

EINSICHT

RÖMISCH-KATHOLISCHE
ZEITSCHRIFT

credo ut intelligam

34. Jahrgang, Nummer 10

MÜNCHEN

Dezember 2004



Impressum: Herausgeber: **Freundeskreis der Una Voce e.V.**, Riedhofweg 4, D- 82544 Egling

Postbank München Nr. 214 700-805 (BLZ 700 100 80), IBAN: DE68 7001 0080 0214 700805 - BIC: PBNKDEFF

Postfinance Basel Nr. 82-7360-4

13088 F

Redaktion: **Eberhard Heller** - Erscheinungsweise: 7-mal jährlich Internet: www.einsicht-online.org

Hinweis der Redaktion:

Aus banktechnischen Gründen haben wir das Konto bei der **Bayerischen Vereinsbank**, München, Konto-Nr. 7323069 (BLZ 700 202 70) aufgelöst. Bitte benutzen Sie für Ihre Überweisungen im Inland in Zukunft das **Postbankkonto München**, Kt.-Nr. 214 700-805 (BLZ 700 100 80).

Für Überweisungen...

aus dem Ausland auf unser Postbank-Konto (günstigste Überweisungsform!) benutzen Sie bitte folgende Nummer: IBAN: **DE68 7001 0080 0214 7008 05** - BIC: **PBNKDEFF**

INHALTSANGABE:

| | Seite: |
|---|--------|
| "Et in terra pax..." (Rev. Daniel Pérez Gomez)..... | 307 |
| Dear Readers of Einsicht (Fr. Courtney Edward Krier)..... | 308 |
| Yo soy mi celda (Gloria Riestra)..... | 308 |
| Alter Christus (Padre Roberto Dorantes/E. Meurer)..... | 309 |
| Ordenaciones en Guadalajara (Eberhard Heller)..... | 313 |
| El error prinzipal del Vat. II (Heller, Ohneiser, Kabath, de Moustier)..... | 314 |
| La libertad religiosa (Padre Hernán Arturo Verga Monroy)..... | 324 |
| Paganisation of the liturgy in India, part II (C.B. Andrade)..... | 330 |
| "El habito hace al monje" (Eberhard Heller/Alberto Ciria)..... | 334 |
| Remarques connexe (Eberhard Heller)..... | 337 |
| Letter to the editor (G. G.)..... | 338 |
| Sobre Mgr. Thuc y Carmona(Prof. Diether Wendland)..... | 339 |
| Oración (Cardenal Newman)..... | 339 |
| Comunicados de la rdación (Eberhard Heller) (esp, eng., fran.)..... | 340 |

Titelbild: Kapelle in Prägraten, Osttiral; Photo: Eberhard Heller

S. **323:** Muttergottes-Ikone von Lena Schwarzer

Redaktionsschluß: 1.12.2004

HINWEIS AUF GOTTESDIENSTE:

Basel/Schweiz: telefonische Auskunft 0041/61/3614 313.

Marienbad/CZ: Meßzeiten unregelmäßig; Auskunft H.H. Rissling über Tel. 0731/9404 183 und 07305/919 479

München: Hotel Maria, Schwanthalerstr. 112, sonn- und feiertags um 8.30 Uhr hl. Messe (H.H. Kap. Rissling)

Spinges bei I - 39037 - Mühlbach / Südtirol: Pfarrkirche, sonntags 6.30 und 9 Uhr, werktags 7.10 Uhr hl. Messe
Rosenkranz: sonntags, samstags: 18 Uhr 30 (H.H. Pfr. Josef von Zieglauer) Tel.: 0039-0472-849468.

Unterkünfte für Besucher und Urlauber: Gasthof Senoner, Spinges, Tel.: 0039-0472-849744; Hotel Rogon, Tel.: 0039-0472-849478, Fax: 0039-0472-849830; Privatquartiere: Brunnerhof, Fam. Maier, Tel./Fax: 0039-0472-849591; Haus Schönblick (Fam. Lamprecht), Tel.: 0039-0472-849581.

Steffeshausen bei 4790 Burg Reuland / Belgien: Herz-Jesu-Kirche, sonn- und feiertags um 8.30 und 10 Uhr hl. Messe (H.H. Pfr. Schoonbroodt)

Ulm: Ulmer Stuben, Zinglerstr. 11, sonn- und feiertags um 12 Uhr hl. Messe (H.H. Kaplan Rissling)

Achtung!

Bei der Redaktion kann das **Autoren- und Titelregister für die Jahrgänge 30-32** bestellt werden, ebenso das Interview, welches Herr Olles mit mir über die derzeitige Lage der Kirche führte, zu Werbezwecken **kostenlos!**

Die EINSICHT im Internet

Die Internet-Präsenz der EINSICHT ist jetzt verfügbar unter der Adresse

www.einsicht-online.org

Sie finden dort sämtliche Hefte der EINSICHT aller 33 Jahrgänge (April 1971 bis Dezember 2003) im PDF-Format, versehen mit Artikel-, Autoren- und Jahrgangsverzeichnis. Für das Betrachten der PDF-Dateien ist der Adobe Reader erforderlich (ab Version 5), der bei Adobe heruntergeladen werden kann

(www.adobe.com/products/acrobat/readstep2.htm).

Christian Jerrentrup

Impressum:

Herausgeber: **Freundeskreis der Una Voce e.V.**, Riedhofweg 4, D - 82544 Egling

Redaktionsadresse: Dr. Eberhard Heller, Riedhofweg 4, D - 82544 Egling, Tel/Fax: 0049/8171/28816

Die Redaktion ist über folgende E-mail-Adressen erreichbar: **heller_einsicht@hotmail.com**

oder: **heller_eberhard@t-online.de**

"Et in terra pax hominibus bonae voluntatis." (Le. 2,14)

"Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad."

Rév. Padre Daniel Pérez Gómez

Este es el don precioso que Cristo Nuestro Señor, que había sido profetizado como el Príncipe de Paz nos vino a traer en su nacimiento. La paz fue el tema constante de su predicación; la despedida última y el primer saludo después de su pasión. La paz, que es la reconciliación entre un Dios ofendido y el hombre que reconoce sus pecados, la paz, que es la redención del hombre caído, que quiere levantarse y librarse de las cadenas de sus vicios; la paz que es la amistad con nuestro Dios, fuente del verdadero consuelo, de dulzura y de gozo.

Reflexionemos, porque los tiempos lo exigen y porque nos damos cuenta de nuestro extravío: ¿Qué hemos hecho con esa bendita paz que Dios nos trajo? ¿Dónde la tranquila paz de las almas, de las familias y de los pueblos en una humanidad que se dice cristiana? Es que esta sociedad ha pretendido una paz sin Dios, una paz fundada en la prosperidad material que contraría la pobreza del humilde pesebre de Belén, una paz sin caridad fundada en el egoísmo de quien no quiere servir a los demás y solo quiere ser servido, una paz sin justicia que no mira los derechos del prójimo y, lo que es más que no mira los derechos de Dios que merece ser servido con el más grande amor por ser nuestro Padre y nuestro Redentor. Deberíamos todos estar alegres por el nacimiento de nuestro Redentor, pero la tristeza y el dolor y la desesperación abate a esta generación que no ha sabido, o no ha querido aceptar la condición para alcanzar esa tan deseada paz prometida por Dios: esa paz se promete solo a los hombres de buena voluntad.

Al contrario de esa buena voluntad que todo cristiano debería de tener, reina en el mundo la insinceridad que parece ser la condición indispensable para el progreso de los individuos y de las naciones, de lo cual ya se lamentaba el Papa Pío XII: "El estigma que nuestra época lleva estampada en la frente, causa de su disgregación y decadencia, es la tendencia cada vez más clara, a la insinceridad, ..., y esta insinceridad hoy parece casi elevada a sistema y realizada al grado de una estrategia, en donde la mentira, el desvirtuar la palabra y los hechos, y el engaño se han convertido en las clásicas armas ofensivas que algunos esgrimen con maestría, orgullosos de su habilidad. (Radiomensaje de Navidad 1947).

Es imposible poder alcanzar la paz como producto de la mentira, de la hipocresía y de la voracidad, así no pueden venir más que odios y discordias, o, al menos la fría indiferencia de quienes no saben llevar a Dios en su corazón. Esta falta de sinceridad, de buena voluntad, llega hasta tal punto, que viene a ser como "parte integrante de la técnica moderna en el arte de formar la opinión pública, de dirigirla, de someterla al servicio de la propia política, resueltos como están a triunfar, cueste lo que cueste, en las luchas de intereses y de opiniones, de doctrinas y de hegemonías", (ibid.)

No hay paz, porque se desfigura la verdad abiertamente, y en su lugar se propone la falsedad y el odio juntamente con la ambición como principios básicos. Realmente esta generación no ha sabido entender el mensaje de nuestro Señor en su humilde cuna de Belén. Nuestro Señor vino despreciando el mundo, y esta generación quiere servir a Dios y al mundo, que son contrarios; Nuestro Señor nos viene a enseñar el camino de la humildad, pero el hombre se ha vuelto arrogante, un ser autónomo desafiante de la autoridad divina, porque "a su real fisonomía de criatura, que tiene origen y destino en Dios, se ha substituido con el falso retrato de un hombre autónomo en la conciencia, legislador incontrolable de sí mismo, irresponsable hacia sus semejantes y hacia el complejo social, sin otro destino fuera de la tierra, sin otro fin que el goce de los bienes finitos, sin otra norma que la satisfacción indisciplinada de sus concupiscencias". (Pío XII, Navidad de 1949).

El hombre así no puede tener paz, porque no hay peor insensatez que confiar solo en sí mismo, olvidando que el hombre es limitado, que esta envuelto en mil miserias que lo hacen absolutamente dependiente de Dios. El humilde entiende bien esto, porque mira su pequenez y se entrega con plena confianza a la grandeza, bondad y poder de Dios, de ahí le viene la paz, porque en su humildad Dios le ha perdonado y ahora su alma esta tranquila, pues de la gracia procede la Paz. Es necesario, pues, para que tengamos paz, y que esta paz sea completa, que exista el orden en todos los elementos porque según San Agustín la paz consiste en "la tranquilidad del orden": Orden para con Dios, orden entre los hombres y orden dentro de nosotros mismos. Estos tres órdenes están intrínsecamente unidos.

Si se rompe el orden para con Dios, los Estados, por ser la suprema fuente del derecho y el único juez que les puede someter a cuenta, no reconocen más derecho que su conveniencia y su fuerza. Los hombres tampoco encuentran otra norma que su egoísmo, y se convierten en lobos los unos para los otros, con una ventaja para los lobos, porque éstos no tienen más que zarpas y dientes.

Roto el orden para con Dios, tampoco encontramos motivos para ordenar nuestras pasiones sometiéndolas al dictado de la razón. A su vez, si no imponemos dentro de nosotros el orden debido, será imposible que, dominados por el placer, subordinemos nuestro bien al del prójimo y nos sometamos a Dios. Cristo vino a restablecer la paz completa y, por lo tanto, estos tres órdenes. Nos reconcilió con Dios, nos enseñó a amar a nuestros hermanos y nos enseñó a sacrificarnos por el bien ajeno, El, que murió por el bien común.

Vayamos, pues, al portal y que el mejor deseo navideño sea. "El mismo Señor de la paz nos conceda vivir en paz siempre y dondequiera". (2 Thes. 3,16; Verbum Vitae T. DC Pag. 99).

* * *

Dear Readers of Einsicht:

Because of the intentional but terrible destruction of the Roman Catholic Church by the Second Vatican Council, and with the introduction of a Protestantized service to replace the Holy Sacrifice of the Mass, many of you do not have the opportunity to assist at the Mass of Christ on Christmas. Some, too, because of illness and age cannot make the journey necessary to be where a true Roman Catholic Priest will offer this august Sacrifice. I want to assure you that I will be remembering all of you during the three Masses celebrated this day of Christ's birth.

I wish also to thank again all who have helped support St. Joseph's Catholic Church here in Las Vegas and the School during the past year by your prayers and gifts. This year has seen an increase in faithful attending Mass, especially the younger generation. They want to know the Church will be there for them. They are desirous of being fed with the truths of faith. They want to live a church life and receive the sacraments. They want to continue in the traditions of the Church. With your support a proper place of worship has been built and is the scene an active parish life. It provides evidence the Catholic Church continues to live on in a society that has proclaimed God is dead and with a Modernist Church that has radically attempted to root out any vestiges of true faith in Christ and Redemption. Wishing all a blessed Christmas and asking Our Divine Saviour to bestow His blessings upon all during the coming New Year.

In His Service,

Father Courtney Edward Krier

* * *

Yo soy mi celda...

Gloria Riestra

Yo soy mi soledad, yo soy mi celda;
quisieran encontrarme una ventana
para invadir la luz de mi silencio,
pero nunca han de hallarla...

Ni importa que mis pies siembren su huella
por la senda que todos, y no en la alta
cumbre transida de celestes lampos;
también soy mi montaña...

Yo soy voy; ni místicos hermanos
calzados de silencio, ni de un hábito
la muralla de lirios ante el mundo;
yo misma soy mi claustro...

(Antología Poética de Gloria Riestra -
- Jubileo Literario (1945-1995, pag. 25)

Alter Christus

por
Padre Roberto Atocho Dorantes-Saenz

Son las seis de la mañana, se escucha el tintineo de la campana, *Benedicamus Domino*, dice el campanero, contestamos los seminaristas *Deo gratias*, como cada día en el seminario de los Sagrados Corazones de Jesús y María en Hermosillo, México.

Hoy es un día esperado por muchas personas, nos encontramos en la ciudad de Guadalajara, es un siete de octubre del año 2004, por la mente de un diácono próximo a ser ordenado pasan muchos pensamientos, recuerdos del día de su llegada al seminario, en aquél entonces tenía la convicción de haber tomado una decisión sagrada y definitiva para su vida, la convicción de seguir a Jesucristo, de ser un ministro de él, de ser ALTER CHRISTUS, otro Cristo.

Conciente de lo que va a recibir, su pensamiento e imaginación vuelan al Cenáculo, y piensa: Hoy como entonces. Es la noche de la Pasión; aún está fresca en el Cenáculo la disputa de los Apóstoles por el primer puesto, y en sus almas están recién grabada la figura de Jesucristo arrodillado lavándose los pies.

Después Nuestro Señor Jesucristo toma en sus manos el pan y luego el vino... y dice las palabras sagradas: ESTE ES MI CUERPO... ESTA ES MI SANGRE... que será derramada por vuestro bien... HACED ESTO EN MEMORIA MIA.

Aquel pan, aquel vino exteriormente siguen siendo lo mismo, pero desde ese momento ha dejado de ser pan, de ser vino, para convertirse en el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

Y aquellos discípulos, por las palabras de Jesucristo han sido transformados en otros seres. Exteriormente siguen siendo los mismos que hace unos momentos disputaban sobre el primer puesto, más en su alma ha nacido un poder divino, poder único en el cielo y en la tierra, convertir el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Divina eficacia la de las palabras de Jesucristo sobre el pan, el vino y unos hombres.

Este suceso del cenáculo se repetirá en este día, el pan y el vino se convertirán en el cuerpo y sangre de Jesucristo en manos de Monseñor Martín Dávila Gándara, así también la transformación de cuatro diáconos en sacerdotes de Cristo.

El lugar: la iglesia del Inmaculado Corazón de María, iglesia que se encuentra en la cima de un cerro, en ella caben doscientas personas aproximadamente, aunque ésta es insuficiente, pues se esperan alrededor de quinientas razón por la cual la ceremonia de ordenación se realizará fuera de la Iglesia, para ello se instalaron dos grandes y elegantes carpas, donde se colocó el altar y quinientos asientos para los fieles, dichos asientos fueron insuficientes, pues llegaron alrededor de seiscientos personas, ¡venidas de diferentes puntos del país!, todos estaban emocionados dando gracias a Dios por esa bondad que ha decidido obrar.

Ya durante la ceremonia los diáconos van subiendo uno por uno y se arrodillan ante el Obispo, se escucha un silencio, el representante de Cristo coloca sus manos sobre cada uno de ellos. En este momento este recinto queda convertido en un cenáculo. Cada uno de ellos siente sobre su cabeza la presión de las manos de Cristo. Se percibe en sus almas el eco de aquellas palabras del cenáculo: "Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre..." y es como si Jesucristo dijera: "Haced esto en memoria mía."

Todos los ministros de Dios que han sido elegidos de entre el mundo, talvez con los mismos defectos que los demás. Como aquellos apóstoles, siguen siendo exteriormente los mismos, pero su ser ha sido transformado, algo así como el pan y el vino de la consagración. Un divino poder ha nacido en sus almas. El mundo sigue siendo igual, pero hay en él cuatro nuevos y verdaderos sacerdotes.

Durante la ceremonia, de los momentos que causan grande impresión fueron: El canto de letanías, que se realiza después del anuncio oficial de los muchos oficios y graves deberes sacerdotales, la Iglesia, conciente de que ningún hombre podrá sostenerse sin la gracia, invoca enseguida juntamente con los fieles la ayuda de Dios, de la Virgen y los santos, mientras los ordenandos están postrados en tierra para que fácilmente descienda sobre ellos, humillados hasta el polvo, la ayuda de la gracia del cielo.

Otro momento emotivo fue la unción sagrada, suenan las notas conmovedoras del Veni Creator, elevándose al cielo con sentimientos de humilde y fervorosa oración. El elegido está arrodillado para que la sagrada unción le llene de gracia para infundirla en las almas. Y el santo óleo cae sobre aquellas manos para consagrarle y santificarle: "Consecrare et sanctificare digneris, Domine, manus istas per istam unctioem, et nostram benedictionem."

Y como escribe el Padre Sauvé (Jesús intimo, Vol. II): "¿Quién podría conocer y medir las relaciones, el contacto misterioso de Jesús con el alma del nuevo sacerdote durante el tiempo de la ordenación sacerdotal? Como el verbo encarnado se dio todo con sus gracias y dones a la santa humanidad, de Jesús para divinizarla, para santificar todas sus operaciones, así Jesús se da con su gracia al alma sacerdotal para santificarla."

"El sacerdote debe formar una sola cosa con Jesús. Es Alter Christus por el carácter debe serlo por la virtud y la santidad. Jesús quiere continuar viviendo en él con su sacerdocio, con su abnegación, con su paciencia, bondad y misericordia, con su amor a las almas, con su celo por la salvación de las mismas y por la gloria del padre, con su inmólación y sacrificio. He aquí, en sustancia lo que es la ordenación sacerdotal: una como nueva encarnación de Jesús en el alma del sacerdote."

Han pasado ya trece años de la muerte de Monseñor Moisés Cannona Rivera, los frutos de su obra se han estado dando y sigue fructificando, pues la congregación sacerdotal Trento ya cuenta con veinte sacerdotes en la actualidad, bajo la dirección del Obispo Martín Dávila Gándara, el cual fue ordenado por el mismo Monseñor Moisés Cannona.

La salvación de la Iglesia Católica, de las guerras de la herejía del modernismo y sus enemigos, es una obra divina, más que humana, estamos concientes de ellos, pero esto no implica que los sacerdotes, seminaristas, religiosos, y fieles de la congregación sacerdotal Trento no aporten su granito de arena en contra de la herejía y el error.

Estamos concientes del tiempo que nos toca vivir, la Iglesia ha vivido situaciones de crisis, pero nunca como ésta que vivimos, empezando con la sede vacante y terminando con la apostasia general en la cual vive la sociedad, olvidada del temor y amor a Dios.

La urgencia de las obras apostólicas, urgencia que hoy se deja sentir más apremiante, no puede justificar una preparación apresurada del sacerdote. ¿De qué serviría lanzar a la lucha un número mayor de sujetos cuando estos, por falta de formación fuesen incapaces de sostener el choque de las fuerzas enemigas? Los efectos de esto en parte lo vivimos los verdaderos católicos, pues el mundo católico se encuentra dividido, padres solitarios con sus pequeñas feligresías, distinción de opiniones personales que conducen a aberraciones teológicas de unos y otros.

No basta el entusiasmo y la buena voluntad, se necesita solidez de ideas y buena voluntad y no la terquedad y mala voluntad; también se necesita espíritu de sacrificio y unión con Dios; de otro modo, sobre no ser útil al bien de la Iglesia, se pondrá en peligro la suerte del sacerdote mismo.

A la urgencia del apostolado hay que proveer intensificando ante todo la formación de las almas que a él se dedican, porque solamente individuos afianzados en Dios mediante una vida interior intensa y formación intelectual y teológica, serán capaces de sostener el ímpetu a veces arrollador del demonio, mundo y carne, de aquí la importancia de preparación en un seminario bien conformado.

"Más hará uno perfecto -dice Santa Teresa de Jesús- que muchos que no lo estén," es por lo tanto de suma importancia que los que se dedican al apostolado estén encaminados seriamente hacia la perfección, hacia la santidad, sólo así podrán dar Dios a las almas y llevar las aúnas a Dios. Toda la historia de la Iglesia es una demostración práctica de este principio: "Uno sólo era San Pablo y ¡A cuántos no ganó!, si todos los cristianos fuesen como San Pablo ¡Cuántos mundos podrían convertirse!" (San Juan Crisóstomo). El Santo Cura de Ars tenía pocos recursos humanos y con todo convirtió a un número incontable de almas, justamente en virtud de su santidad, de su amor y de su unión con Dios.

Dios quiera que los sacerdotes y seglares que leen este pequeño escrito se preocupen por su propia santidad y salvación, recurriendo a los medios que Dios proporciona, independientemente donde se encuentren, y en lugares donde no cuenten con los sacramentos procuren tener una vida de virtud, sacrificio y oración, pidiendo también al dueño de la mies que envíe operarios a su viña, porque la mies es mucha y los operarios pocos.

Alter Christus

by
Father Roberto Atocha Dorantes Sáenz
transi, by **Elisabeth Meurer**

It is six o'clock in the morning. One hears the the bells ringing. *Benedicamus Domino*, the bell ringer says. The seminarists answer: *Deo gratias* - as they do everyday in the Seminary of the Holiest Hearts of Jesus and Mary in Hermosillo, Mexico.

This is a day many people have been waiting for. We are in the city of Guadalajara. It is the 7 October of the year 2004. There are many thoughts going through the mind of a deacon who is just going to be ordained priest, he is reminded of the day when he arrived at the seminary, when he had the conviction that he had made a holy and definite decision for his life, the conviction to follow Jesus Christ, to be his servant, to be ALTER CHRISTUS.

As he is aware of what he is going to receive, his thoughts fly towards the room of the Holy Supper, and he thinks: It is the same as it was then. It is the evening before the suffering; the Apostles' argument about the first place is still fresh in the room of the Holy Supper, and the form of Jesus Christ who has knelt down and is washing their feet is fresh in their souls.

Afterwards our Lord Jesus Christ takes the bread and then the wine in his hands ... and says the holy words: THIS IS MY BODY ... THIS IS MY BLOOD which is poured out for you... do this in memory of me.

The bread and the wine remain the same from the outward appearance, but from this moment on they have stopped being bread, being wine to be changed into the body and the blood of Jesus Christ. And those disciples were changed into other beings by the words of Jesus Christ. From the outward appearance they stayed the same persons who some moments ago argued about the first place, but a divine power was placed into their souls: the power of changing bread and wine into the body and blood of Jesus Christ which is unique in Heaven and on earth. This is the divine effect of the words of Jesus Christ on the bread and the wine and on some people.

This event of the room where the Holy Supper took place will be repeated on this very day. In Mgr. Martín Dávila Gándara's hands the bread and the wine will be changed into the body and the blood of Jesus Christ, and the change of four deacons into priests will occur in the same way.

The place: the Church of the Immaculate Heart of Mary, a church situated on a hill; it holds about 200 people, but it is not sufficient, as about 500 people are expected. That is why the ceremony of ordination will take place outside the church. For this purpose two large, elegant tents were put up where the altar and 500 seats for the faithful were built up. However, these seats were not sufficient, for about 600 people arrived from the different parts of the country. They were all moved and thanked God for this good which he decided to do.

During the ceremony the deacons go up one by one and kneel down in front of the bishop, silence comes, the representative of Christ places his hands on each of them. In this moment this area becomes a room of the Holy Supper. Each of them feels the pressure of Christ's hands on his head. In their souls they hear the echo of those words said in the room of the Holy Supper: "This is my body... This is my blood...", and it is as if Jesus Christ said: "Do this in memory of me."

All servants of God who were selected from the world, sometimes with the same faults as other people, still remain the same from the outward appearance - like those Apostles. But their nature has been changed in a way similar to the change of bread and wine during consecration. A divine power has been placed into their souls. The world still remains the same, but there are four new and true priests in it.

Among the most impressing moments during the ceremony were the singing of the litany which takes place after the announcement of the many functions and strong duties of a priest. The church which is aware of the fact that no one could stand without grace then calls for the help of God, the blessed Virgin and the saints together with the faithful, while the candidates of ordination are prostrated on the floor so that the help of the grace of heaven can easily descend on them who are humbled down to the dust. Another moving moment was the holy unction, the moving sound of the *Veni*

Creator goes up to heaven as a humble and fervent prayer. The chosen person is kneeling there so that the holy unction may fill him with graces which he is supposed to transmit to the souls. And the holy oil drips on those hands in order to consecrate and to sanctify them: "Consecrare et sanctificare digneris, Domine, manus istas per istam unctionem et nostram benedictionem."

And as Father Sauvé (Jesús intime, vol. II) writes: "Who could recognize and appreciate the relations and connections of Jesus with the soul of the new priest at the time of his ordination? Just as the word incarnate gave itself entirely to the holy humanity of Jesus with all its graces and gifts in order to sanctify all its actions, Jesus, with his grace, gives himself to the priest's soul in order to sanctify it: "The priest has to be one with Jesus. He is Alter Christus by the characteristic, he is supposed to be it by virtue and holiness. Jesus wants to continue living in him with his priesthood, with his self-denial, with his patience, goodness and mercifulness, with his self-abandon and his sacrifice. This essentially is what ordination is: something like a new incarnation of Jesus in the priest's soul."

13 years have already passed since the death of Mgr. Moisés Cannona Rivera. His work has born fruit and continues bearing fruit. For the priests' congregation Trento currently consists already of twenty priests under the direction of Bishop Mart'n Dávila Gándara who had been ordained priest by Mgr. Moisés Cannona.

The salvation of the Catholic Church from the wars of the heresy of modernism and its enemies is a divine work rather than an human one. We are aware of this, but this does not include that the priests, the seminarists, the nuns and the faithful of the priests' congregation Trento do not do their bit against heresy and error.

We are aware of what time we are living in. The Church has lived in crises, but it has never experienced a crisis of the kind we are facing, starting from the vacancy of the Holy See and going up to the general apostasy which society is living in, having forgotten the fear and love of God.

The urgency of apostolic works, an urgency being felt even more intensely today, cannot justify any precipitate formation of priests. What would be the use of having a larger number of persons take part in the fight if, owing to a lack of formation, they were unable to stand the confrontation with the enemy powers? Today we, the true Catholics, are partly experiencing the effects of this, for the catholic world is divided: priests living as loners with their small parishes, personal differences of opinion leading to theological aberrations on the one side and the other.

Enthusiasm and good will are not enough, strong convictions and good will are required and not self-opinionatedness and bad will; willingness to make sacrifices and uniting with God are required. Otherwise you will also put the priest's destiny into danger - besides the fact that this is of no use for the good of the Church.

The urgent apostolate must above all be taken care of by intensifying the formation of the souls of those wanting to work in it. For only people who by an intense inward life and an intellectual and theological formation are steadfast in God will be able to stand the attack of the devil, the world and the flesh - which sometimes is extremely vehement. That is why the formation in a well-formed seminary is important.

"A person who is perfect will do more", St. Theresa of Jesus says, "than many who are not." It is therefore of utmost importance that those dedicated to priestly ministry are seriously brought on the way to perfection, to holiness. This is the only way they can give God to the souls and lead the souls to God. The entire Church history is a practical demonstration of this principle: "St. Paul was one, and didn't he win many! If all Christians were like St Paul, how many worlds could be converted!" (St. John Chrysostomus). The holy parish priest of Ars had little human aid. And nevertheless he converted a countless number of souls by his very holiness, his love of and his unification with God.

God grant that the priests and the laypeople reading this small paper will worry about their own sanctification and salvation, that they will turn to the means granted by God, no matter where they are, and that, in places where they cannot count on the sacraments, they will try to lead a life of virtue, sacrifice and prayer, and that they will also pray to the owner of the harvest to send workers into his vineyard. For the harvest is large and there are few workers to gather it in.

* * *

CUATRO DIACONOS ORDENADOS SACERDOTES

El 7 de octubre, Fiesta del Rosario, de este año, Monseñor Obispo Martín Dávila ordenó sacerdotes a cuatro diáconos en Guadalajara:

Angel Atanasio Iñigo Gonzalez
Roberto Atocha Dorantes Sáenz

Pedro Ramirez Sanchez
Hernan Vergara Monroy

El Padre Roberto Atocha, a quien algunos de nosotros habíamos conocido ya antes de su consagración, cuando, por motivos de su formación, pasó algún tiempo con el Párroco Schoonbroodt en Bélgica, ha entablado también contacto con nosotros. A los nuevos sacerdotes les deseamos el poderoso apoyo de Dios y Su asistencia para sus tareas eclesíásticas y pastorales.

En nombre del Círculo de Amigos

Eberhard Heller



EL ERROR PRINCIPAL DEL VATICANO II

- Colaboraciones para destapar un engaño semántico -

Prólogo de la redacción:

Mi reiterado ruego a ustedes, queridos lectores, de tomar parte en el esclarecimiento de un principio central a partir del cual se puedan explicar las líneas conductoras del Vaticano II y las „reformas“ introducidas o realizadas por él, ha hallado un eco asombroso. Además de llamadas, la redacción recibió también diversas colaboraciones que toman postura ante este problema, también por parte de lectores que, aunque no comparten en absoluto nuestra posición del sedisvacantismo consecuente, sin embargo sufren tanto como nosotros por la situación eclesiástica o por estos estados de desolación. También estos creyentes piensan que combatir la modificación general, o dicho más atinadamente, la falsificación de la fe, es algo que sólo puede realizarse desde aquella verdad central que es negada por la errónea doctrina principal reformista.

Es asombroso que las opiniones que se sostienen en las diversas colaboraciones sean parecidas, o bien iluminan aspectos diversos de la admitida doctrina principal errónea. En lo que sigue, publicamos algunas de los posicionamientos que nos han llegado, a los que hago seguir -como se ha anunciado- mi propia postura.

La pregunta por la errónea doctrina principal del Vaticano II tiene la intención de ganar nuevas fuerzas para la resistencia eclesiástica, o de concentrar las fuerzas actuales primeramente en una única tarea. Responder a ello se ve considerablemente dificultado porque los reformadores muy rara vez revisten sus nuevas ideas en forma de herejías palmarias y directas, sino que ello propagan por medio de un enorme engaño semántico, es decir, mediante el falseamiento del sentido de un término conservándolo al mismo tiempo.

El restablecimiento del „batallón“ es necesario porque el primer „frente“, que se hace pasar por una formación preferentemente sedisvacantista y por la supuesta custodiadora de la fe, ha fracasado en la lucha por el restablecimiento o la reconstrucción de la Iglesia, al menos por cuanto respecta al ámbito europeo. En realidad se ha evidenciado sólo como custodiadora de herencias, incapaz de una lucha espiritual, que tiene como presupuesto la propia renovación espiritual, y que es incapaz de engendrar vida espiritual, porque ha buscado su satisfacción en un crecimiento cada vez más craso de un sectarismo catolizante, a cuya formación perteneció también el fallecido obispo P. Groß.

La Declarado de Su Eminencia Monseñor Ngô-dinh-Thuc, con la clara encomendación de la reconstrucción de la Iglesia, estos círculos no la aceptaron, así como también su constatación de la sedisvacancia en Europa la sintieron sólo como una molestia. Con el combate de la doctrina principal errónea se ha de tratar de crear al menos la base teológica desde la que luego pueda (volver a) explicarse también la situación eclesiástica.

Lo que me ha motivado personalmente a este cambio táctico de pensamiento, puedo decirlo con palabras sencillas: por un lado este hundirse en el sectarismo porque se confunde la fe viviente con el tradicionalismo, por otro lado un crecimiento constante de un interés espiritual por combatir un proceso que, entre tanto, irradia desastrosamente, más allá de los límites del ámbito meramente eclesiástico-religioso, también en nuestra sociedad, y que se ha propagado sobre ésta porque se advierte -también en círculos conservadores y reformistas (!)- que, en último término, las causas de este desarrollo erróneo hay que combatir las allí donde han surgido: en el falseamiento de la encomendación de Cristo, que él había dado a su Iglesia, de llevar a los hombres a la salvación.

Para explicar esta situación modificada con un ejemplo: entre tanto se ha llegado a la situación de que en la elaboración de nuestra revista EINSICHT colabora una serie de creyentes que en modo alguno comparten nuestra posición, pero que, por preocupación por toda la vida espiritual, reconocen nuestros esfuerzos por ella, y por eso también los comparten.

Eberhard Heller

* * *

En busca del error principal del Vaticano II

Dr. en Derecho Ferdinand Ohnheiser, Consejo Ministerial a. D.27 de julio de 2003

Muy estimado Sr. Dr. Heller:

En sus Comunicados de la Redacción del 25 de junio de 2003, usted ha planteado con razón la pre-

gunta de qué principio de unidad subyace a los desarrollos conciliares erróneos y a los falseamientos dogmáticos, y qué verdad central de la fe niega la Iglesia conciliar. Aunque no conozco ninguna exposición que haya intentado una respuesta a ello, creo advertir un principio de unidad a partir de las modificaciones que se han producido desde el Vaticano II, de los subsiguientes comunicados doctrinales y declaraciones de obispos, párrocos y católicos laicos que están al servicio de la Iglesia, así como de las numerosas actividades. Es la creación de una superestructura para una religión unitaria. Esta superestructura se basa en la tesis de que Dios, como creador y revelador, es el mismo para todas las religiones y visiones del mundo, de que aunque Dios se interpreta de modo diverso, sin embargo irradia „rayos de verdad" y por tanto da la salvación a todos los hombres que buscan a Dios. La unidad en la diversidad es por tanto querida por Dios: aunque hasta ahora no era tan unívocamente reconocible en el Evangelio, sin embargo este conocimiento fue transmitido en un „complementamiento" de la revelación cristiana mediante la fuerza del Espíritu Santo de la Iglesia católica en el Concilio Vaticano II.

El establecimiento del principio de unidad sólo fue posible vulnerando una verdad de fe central, a saber, relativizando las palabras de Jesucristo: „Yo soy el camino, la verdad y la vida." Aunque el Vaticano II, en la declaración sobre la libertad de religión (n. 1), enseña que „la única religión verdadera, así lo creemos, está realizada en la Iglesia católica apostólica, que ha recibido de Cristo el Señor la misión de propagarla a todos los hombres", sin embargo, en las explicaciones del Vaticano II sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas „Nostra aetate" (NA), esta declaración se interpreta mediante el concepto del „rayo de la verdad" (NA n. 3), en el sentido de que la verdad „no sólo o existe del todo o no existe en absoluto", sino en gradaciones, „y concretamente porque el mismo Dios es creador y revelador". Aunque se enseña que la plenitud de la verdad está presente en la Iglesia católica, sin embargo esta „plenitud de la verdad" se encuentra en el reconocimiento de los „rayos de la verdad" en otras religiones. Si la verdad „nunca existe del todo", entonces Jesucristo no es la verdad entera. En consecuencia, las palabras de Jesús: „Quien cree será salvado, quien no cree será condenado", hay que entenderlas en el sentido de que „quien cree" es alguien que busca a Dios sinceramente, y que será salvado. Tales hombres son, por ejemplo, quienes practican la idolatría o son partidarios de religiones naturales, a las cuales, de modo consecuente, el Papa actual les presta su reconocimiento. Los partidarios del Concilio que alaban a Dios misericordioso, tendrían que pensar por tanto que si Jesucristo hubiera proclamado tal doctrina, jamás habría sufrido la muerte en la cruz, y que si los apóstoles hubieran reconocido los „rayos de la verdad" de otras religiones, no los habrían matado. Los teólogos conciliares objetan a esto que eso es un modo anacrónico de considerar, porque Dios observó las circunstancias históricas y culturales en la época de Cristo. Tal declaración ignora por completo que, en la época de Cristo, Roma toleró otras visiones religiosas, a no ser que amenazaran seriamente la exigencia de poder del Imperio Romano, lo cual Jesús jamás hizo con palabras o hechos. En aquella época, el sanedrín judío sólo consiguió persuadir al gobernador Poncio Pilato de que Jesús era un peligro para Roma porque había que temer inquietud y revueltas en Palestina.

En la Antigüedad y en la filosofía occidental, los filósofos y teólogos han formulado de modo diverso el principio del concepto de verdad. Excedería los límites de una carta de lector ocuparse por extenso se ello. Pero también podemos prescindir de ello porque, en mi opinión, se advierte que la Iglesia conciliar sigue el concepto de verdad de Kierkegaard, que establece la verdad de fe como verdad subjetiva personal, así como a los filósofos que ven la verdad como un proceso que fundamentalmente nunca está concluido (por ejemplo, Hegel o Gadamer). Así, también la verdad que Jesucristo es, la Iglesia conciliar no la considera la medida máximamente posible de objetividad, sino la introducción de un proceso que continúa en la complementación de la revelación y que los hombres experimentan de modo personal y subjetivo de modo diverso, con independencia de su visión religiosa. En esta medida, es también consecuente que la Iglesia conciliar afirme que la verdad „no sólo o existe del todo o no existe en absoluto". Si la verdad no existe en absoluto, entonces Jesucristo no es la verdad entera que inhabita en la divinidad de nuestro Señor. Con ello, la Iglesia conciliar niega la divinidad de Jesucristo, porque sus palabras „yo soy la verdad" las interpreta como conocimiento subjetivo humano de un proceso mental que inaugura la constante búsqueda de la verdad. En mi opinión, para un católico creyente no puede haber dudas de que Jesucristo no puso en otros ningún „rayo de la verdad", porque esto contradice a su verdad divina y absoluta. A eso no se le opone la tesis sostenida en el tiempo preconiliar de las llamadas „semina verbi", que sin embargo nunca fue fijada dogmáticamente, porque con ella sólo se expresaba una esperanza en la misericordia de Dios, pero nuestro Señor jamás la enseñó.

Los desarrollos erróneos a partir del Vaticano II se basan exclusivamente en la nueva hermenéutica y en el cambio de paradigma que ella desata, que se basa en la pura subjetividad y que muestra su reverencia al relativismo y al indiferentismo de proveniencia humana.

Pero la Iglesia conciliar no sólo ha negado la verdad absoluta y objetiva en Jesucristo, sino que también ha empezado a interpretar a Dios de modo nuevo. Así, el actual Cardenal Kasper pudo escribir lo siguiente ya en el año 1967 impunemente, es decir, con el consentimiento de los Papas desde el Vaticano II: „El Dios que como ser inalterable está sentado en el trono sobre el mundo y la historia, representa un reto al hombre. Hay que negarlo por mor del hombre, porque reivindica para sí mismo la dignidad y el honor que, por sí mismas, corresponden al hombre. Pero contra este Dios hay que defenderse no sólo por mor del hombre, sino también por mor de Dios [...] Pues un Dios que sólo está al lado de y por encima de la historia, corresponde a una imagen rígida del mundo, es un enemigo de lo nuevo." (Cfr. volumen Gott heute, cit. por P. Schmidberger en „Comunicados de la hermandad sacerdotal San Pío X", julio 2003.)

En y a partir del Vaticano II se creó una nueva comprensión de la verdad de Dios y de la consecución de la salvación eterna. Sobre ello no puede engañar la semántica tradicional aún existente, la adoración de los santos, las costumbres del pueblo católico, etc. En vista de los casi 2000 años de tradición, la nueva fe no puede imponerse de inmediato, sino sólo por pasos, y por eso se llega a veces a „recaídas", como muestra el escrito de Juan Pablo II en la cuestión de la admisión de protestantes a la eucaristía, y que una y otra vez despierta la impresión en católicos y en otros, sobre todo en los medios liberales, de que el Papa es demasiado „conservador". Estoy seguro de que en un tiempo previsible también este bastión de la fe será superado, porque el principio de unidad lo exige forzosamente. Así como, por ejemplo, los representantes de la Iglesia conciliar recomiendan a los católicos la visita de mezquitas, también en el futuro se recomendará a los creyentes de otras religiones la participación en los servicios divinos católicos, y no se les negará la participación en la eucaristía con tal de que busquen a Dios con un corazón sincero. El principio de unidad muestra también su efecto en políticos cristianos, por ejemplo en el presidente de la CSU, el presidente ministro Stoiber, en su conferencia en la Academia Evangélica de Tutzing el 5 de julio de 2003, en la que expuso: „Cristianos, judíos y musulmanes son descendientes de Abraham, porque tienen al mismo Dios"; aunque las Sagradas Escrituras dicen lo contrario. Dios dice: „Quiero sellar mi alianza con Isaac" (Gen. 17, 21), y „sólo quien procede de Isaac lleva este nombre" (Gen. 21, 12), es decir, los descendientes de Ismael, es decir, los musulmanes, no son „hijos de Abraham". Además, un político cristiano niega que frente a los judíos haya una „nueva alianza". La nueva teología ha dado con ello sus „frutos" y ha conducido al occidente cristiano un paso esencial adelante en el camino hacia la religión unitaria, en consonancia con el orden de valores mundial, occidental, es decir, la religión cristiana sirve a la sublimación espiritual de las reglas de la „Declaración de los derechos humanos".

Soy consciente de que mi análisis crítico puede ser considerado como eso que se da en llamar fundamentalismo, porque se opone al dogma dominante del hermanamiento mundial según las reglas de los derechos humanos. Pero si se sigue la verdad absoluta de Jesucristo, no queda espacio para el reconocimiento y la valoración de otras religiones, lo cual no significa que no se toleren otras visiones religiosas y se siga el mandato de Cristo de hacer misionado sin despreciar la dignidad de los hombres y su libre decisión, lo que -hay que conceder- no siempre se observó en el pasado.

A los hombres siempre se les ha logrado persuadir de que la lucha entre las religiones es la causa de que no se haya logrado la paz en la tierra, sin pensar que la naturaleza pecaminosa del hombre engendra otros motivos para imponer sus intenciones de modo no pacífico. Quien sigue a la doctrina en la explicación sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas (NA, n. 2, 12), de que en estas religiones se puede reconocer en muchas cosas („in multis", que en la versión alemana se traduce falsamente como „en algunas cosas") un rayo de verdad que ilumina a todos los hombres, y que la Iglesia católica no rechaza nada de todo aquello que en estas religiones hay de verdadero y de santo, a mi parecer está negando la verdad absoluta de Cristo. En esto, es aleccionador que los Papas conciliares no hayan logrado establecer qué es concretamente „verdadero" en otras religiones. A mi parecer, esto tampoco debería ser necesario, puesto que la erosión de la verdad de la fe católica ha avanzado ya demasiado lejos.

Que el antiguo occidente cristiano, y los Estados Unidos como poder mundial, no le reconozcan ya al cristianismo ninguna prioridad, lo da a ver, por ejemplo, la declaración del primer ministro británico Tony Blair en su discurso del 17 de julio de 2003 ante el congreso de los Estados Unidos: „No luchamos por el cristianismo, sino por la libertad." Con ello está prevaricando de las palabras de Cristo: „La verdad os hará libres." La libertad no se define hoy como la libertad de un cristiano creyente, sino que es el resultado de una ideología anticristiana, porque contradice la verdad de Cristo. Esta „libertad" implica una fe que relativiza o niega la verdad de Nuestro Señor. Renegar de la verdad absoluta que es Jesucristo, tiene como consecuencia que las declaraciones de fe sólo son vinculantes para aquellos que son miembros de la Iglesia conciliar. Para otros que están fuera de la Iglesia, la verdad absoluta no puede ni debe hacerse valer, puesto que esto no sería conciliable con ella

y se podría reprochar como fundamentalismo, y se opondría a la convivencia pacífica de todas las religiones y culturas, aun cuando la proclamación de la verdad absoluta sucediera sin coerción ni violencia.

En mi opinión, en la pregunta de la verdad absoluta que es Jesucristo, tendrán que decidirse todos los católicos creyentes y fieles a la tradición que no siguen la llamada tradición viviente, si reconocen o no a los „Papás conciliares" como sucesores legítimos y creyentes de San Pedro, independientemente de si son sedisvacantistas o seguidores de comunidades que siguen a los Papas conciliares pero les niegan la obediencia en ciertos puntos.

Cordiales saludos,

([Firmado:] **Ohnheiser**

* * *

Duisburg, 30 de junio de 2003

Muy estimado Sr. Heller:

Sus explicaciones en la última página del número de junio de EINSICHT son muy interesantes, pero al mismo tiempo también me asombran un poco, en tanto que usted plantea la pregunta por el principio de todas las innovaciones y además pregunta qué verdad central de la fe es negada por la „Iglesia conciliar". Al fin y al cabo, la palabra clave decisiva para esto último la ha dicho usted mismo: es el arrianismo, es decir, la negación de la divinidad eterna de Jesucristo, que salta a la vista cada vez más desde la reorganización de la -con mucho- mayor parte de la Iglesia católica, conquistada por los modernistas, en una „Iglesia conciliar". Y el principio que gobierna la „Iglesia conciliar" se encuentra descrito en la encíclica „Pascendi dominici gregis" de San Pío X. Es el modernismo.

Cito de esta encíclica:

„[...] osadamente cierran [los modernistas] sus filas, atacan lo más sagrado en la obra de Cristo sin respetar en ello ni siquiera la persona divina del Redentor, que con una desfachatez blasfémica degradan a mero hombre miserable."

„Estos hombres podrán extrañarse de que los contemos entre los enemigos de la Iglesia. [...] Pero quien conoce sus doctrinas, sus modos de hablar y de actuar, no puede asombrarse de ello. Es más, es sólo demasiado verdadero que son peores que todos los demás enemigos de la Iglesia."

„No se han quedado sólo en el viejo error de que la naturaleza humana ha de tener en cierta manera un derecho al orden sobrenatural. Se ha llegado mucho más lejos: se afirma que nuestra religión sagrada ha nacido en el hombre Cristo y, de igual modo, también en nosotros, de nuestra propia naturaleza, sin intervención ajena. Ciertamente, no se puede eliminar de modo más radical todo orden sobrenatural."

„Por tanto, las fórmulas que llamamos dogmas tienen que sucumbir también al mismo cambio, también ellas son necesariamente modificables. Con ello se han abierto las puertas al desarrollo interno del dogma. Sofismas sobre sofismas, con los que la Iglesia entera resulta totalmente destruida."

„Apuntemos aquí primeramente que según esta doctrina de la experiencia, si se le añade la otra del simbolismo, hay que reconocer como verdadera toda religión, también la pagana."

„Pero esto sucede con toda reflexión: es la apertura de donde escapan sus visiones sobre la separación de fe y saber. En sus libros hay algunas cosas que un católico podría suscribir completamente, pero en cuanto se pasa la página, podría creerse que es un racionalista quien mueve la pluma. Es decir, cuando escriben historia, entonces no se habla una palabra de la divinidad de Cristo. Pero en cuanto suben al pulpito, entonces la reconocen sin más cavilación."

„Aquí vige la máxima fundamental: en una religión que vive, todo es modificable, luego hay que modificarlo. Así llegan al progreso, que es en cierta manera la quintaesencia de toda su doctrina. Dogma, Iglesia, culto religioso, los libros que veneramos como santos, es más, también la propia fe, tienen que estar -si es que no queremos declararlos muertos a todos- bajo las leyes del progreso."

„Así pues, afirman en último término a priori y según los principios filosóficos que aceptan, pero que fingen no conocer, que en su llamada historia real Cristo no fue Dios ni hizo tampoco nada divino. Pero como hombre hizo y dijo -si se remontan a su época- lo que ellos le permitieron hacer y decir."

„Ya se ve, queridos hermanos, que el método apologético de los modernistas, que hemos descrito brevemente, se ajusta del todo a sus otras doctrinas. Pero el método y las doctrinas están llenas de errores, no hechas para construir, sino para destruir, no para hacer católicos a otros, sino para que los propios católicos caigan en la herejía, es más, para destruir por completo toda religión."

„Si se abarca de un vistazo todo el sistema, entonces podremos designarlo ciertamente una recopilación de todas las herejías. Si alguien hubiera planteado la tarea de reunir la quintaesencia de todos los errores de fe que ha habido jamás, entonces no podría hacerlo mejor de lo que lo han hecho los modernistas. Es más, ellos han ido más lejos que todos, y -como ya se ha dicho- han destruido por completo no sólo la Iglesia católica, sino toda religión."

„Pero esto basta para mostrar más que claramente cómo todos los caminos del modernismo conducen al ateísmo y a la destrucción de toda religión. El error del protestantismo fue el primer paso; luego sigue el modernismo; el final es el ateísmo.'XEncíclica Pascendi dominici gregis, publicada en la Editorial Verax, CH-7537 Müstair.)

Como se ve, la „Pascendi" es una mina para todos los que preguntan por los motivos y los fines de las herejías de la „Iglesia conciliar". Con esta encíclica y con el subsiguiente juramento antimodernista de 1910, Pío X había asestado un duro golpe al modernismo. Naturalmente, el Papa santo no podía saber que el modernismo acabaría triunfando de todos modos algunas décadas después (Pablo VI eliminó de nuevo en 1967 el juramento antimodernista, después de que los modernistas hubieran conquistado el poder). Pero tal vez lo intuyó (mirando al Apocalipsis XIII, 3). Se relata que advirtió del regreso de este monstruo, que no mató, sino que sólo había arrojado al subsuelo.

Pues bien, los modernistas, cuya conquista del poder comenzó con la mayor traición en la historia de la Iglesia -me refiero al cónclave de 1958, con un fuerte grupo de cardenales modernistas perjuros y que habían traicionado el juramento (todos ellos habían prestado juramento antimodernista)-, habían conseguido que fuese elegido un cierto cardenal Roncalli, después de que éste hubiera asegurado que nombraría de inmediato cardenal a un cierto arzobispo Montini, para que pudiera ser su sucesor. Apenas habrían podido conseguir un triunfo tan fácil y casi tan completo si los hombres sobre todo del centro y del oeste de Europa a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta no hubieran descubierto que:

- a) los horrores de la II guerra mundial y las privaciones de postguerra ya habían pasado definitivamente, y la economía y el bienestar general iban constantemente hacia adelante, de modo que incluso el standard vital, ilimitadamente admirado, de los norteamericanos parecía al alcance en el futuro;
- b) la ciencia y la técnica habían emprendido un auge casi increíble (por ejemplo el comienzo de la conquista del universo), de modo que se tenía la impresión de que todo era factible y era sólo una cuestión de tiempo;
- c) aunque el comunismo representaba una amenaza constante, sin embargo, gracias a la OTAN, y bajo la dirección de los Estados Unidos, parecía quedar limitado al ámbito tras el telón de acero.

En vista de esto, para la mayoría de los católicos resultaba más bien molesto que se les recordara todavía las exhortaciones de la Santísima Virgen María en Fátima a la oración y la penitencia. ¿A quién le gusta que le recuerden su voto bautismal y las ostentaciones de Satán cuando cada vez más vecinos tienen una antena de televisión en el tejado y un coche ante la puerta? Sobre todo teniendo en cuenta que muchos párrocos y capellanes tenían ya estas cosas deseadas. Al fin y al cabo, se seguía siendo creyente, pero como católico no se quería vivir a la larga „en la luna". En aquella época apenas había nadie que pudiera sustraerse a la fascinación que despertaba sobre todo la televisión (desde el comienzo este medio no fue en modo alguno inofensivo, aun cuando en aquella época no estaba ni con mucho tan degenerado como hoy). Y de esta manera se estaba demasiado dispuesto a creer a ciertos prelados y teólogos que proclamaban que el mundo ha entrado en una nueva época, en la época del cambio y del progreso constantes en todos los ámbitos, y por tanto también la Iglesia tiene que modernizarse y adaptarse a los nuevos tiempos, „si es que todavía quiere tener alguna oportunidad". La instalación masiva de la „cátedra de Satán" (cfr. también Apocalipsis XIII, 14-15) en las viviendas de los católicos, junto con las innovaciones heréticas de la „Iglesia conciliar", condujo luego en el tiempo sucesivo a un rápido desmoronamiento de la fe católica. Pero esta terrible tragedia no combate a las cabezas de la „Iglesia conciliar": [...] La „reconciliación de la Iglesia con el mundo moderno", que los modernistas siempre ansiaban, evidentemente se ha alcanzado, en todo caso por cuanto concierne a la „Iglesia conciliar" (que sin embargo es sólo una odiosa caricatura de la Iglesia católica).

Cordiales saludos,

Günter Kabath

* * *

Muy estimado Sr. Heller:

Me asombra que en el último número de EINSICHT, p. 186, usted pregunte „qué verdad central de

la fe niega la Iglesia conciliar". A ello respondió ya San Pío X en la encíclica „Pascendi". La „Iglesia conciliar" es la realización del modernismo. Este no niega ninguna verdad concreta de la fe: niega en la praxis la propia fe. Para el modernismo la fe es una producción, un sentimiento (émanation en francés) que procede de la profundidad de la conciencia, y así también todas las „verdades" de la fe.

Para el católico, creer significa, como lo formula San Agustín: „Cum assensione cogitare". También podemos remitir a la frase de Pablo: „Est autem fides sperandum substantia rerum, argumentum non apparentium." „Tener fe es tener la plena seguridad de recibir aquello que se espera; es estar convencidos de la realidad de las cosas que no vemos." (Hebr. XI, 1) Es decir, la inteligencia participa (adherere) de una realidad que viene de fuera. Esta concepción es totalmente distinta de aquella que sostienen los modernistas. Por eso, para los modernistas todas las direcciones de la fe son indiferentes, „si se dijera en una frase lo que en último término quieren alcanzar los modernistas". El abad de Nantes responde: el MRSDU (Mouvement d'Animation Spirituelle de la Démocratie Universelle: Movimiento de animación espiritual de la democracia universal). Ese es el animal de la tierra del Apocalipsis.

Cordiales saludos en Cristo Rey y Señor,

Yves De Moustier, Nimes/Francia

* * *

El error principal del Vaticano II: extra Ecclesiam salus est

Eberhard Heller

La pregunta es: ¿bajo qué principio se puede subsumir todo el proceso de las reformas del Vaticano II y su desarrollo posterior (incluyendo los documentos correspondientes)? Las siguientes explicaciones en respuesta a ello, pido que se tomen sólo como esbozos de pensamiento, como una recopilación de puntos concretos, y no como un tratado desarrollado.

Si los procesos que los reformistas iniciaron y desarrollaron uno los ha seguido a lo largo de todos los años desde 1965 -y eso son entre tanto casi cuarenta años-, entonces, en mi opinión, como momento central de este proceso se ha cristalizado el siguiente principio: la renuncia a la exigencia de carácter de absoluto de la Iglesia católica como institución de salvación, una exigencia que atañe a la autocomprensión habida hasta ahora y que ha sido vigente durante 2000 años, y que hasta ahora la Iglesia había mantenido en su historia frente a todos los obstáculos: un motivo principal de enojo para la masonería. Es decir, a la revelación de Dios se le arrebató su exigencia auténtica de ser la única venida válida de la verdad viva, la encarnación de lo absolutamente bueno y verdadero. Y se niega que la Iglesia sea la única portadora y administradora verdadera y legítima de este tesoro de fe. Aquí no se trata meramente de la renuncia a principios concretos de fe, a determinadas formas litúrgicas o a determinadas exigencias de validez moral, sino de una determinación nueva y central de la Iglesia con relación al mundo y a las otras religiones.

La expresión más rica en consecuencias de esta traición a Dios, a su encarnación - „y la Palabra se hizo carne" (Jn. I, 14)- y a la Iglesia que El fundó, se encuentra en las declaraciones una y otra vez repetidas de Juan Pablo II. „Creemos en el mismo Dios", a saber, los cristianos, los judíos y los mahometanos, con lo que estas religiones se equiparan al mismo nivel con el cristianismo, con lo que se contraviene el mandamiento de Dios: „No adorarás a otros dioses aparte de Mí." (Primer mandamiento) (Ya he indicado que tal declaración encierra una apostasia implícita, pues Cristo ha dicho: „Nadie viene al Padre sin por mí" (Jn. XIV, 6), pues „quien no tiene al Hijo, tampoco tiene al Padre" (Jn II, 23), porque „yo soy el camino, la verdad y la vida".

La relativización de la exigencia de carácter de absoluto de la Iglesia estaba ya preformada en el modernismo condenado en la encíclica Pascendi dominici gregis, de San Pío X. Como momento determinante, la renuncia a la exigencia de autoridad de la Iglesia se manifiesta en los documentos del Vaticano II. En ellos, esta concepción impone que la Iglesia no es la única institución bienaventurada de salvación. Así se dice, por ejemplo: „La Iglesia contempla también con sumo respeto a los musulmanes, que adoran al Dios único, el viviente y que es en sí, misericordioso y omnipotente, creador del cielo y de la tierra, que ha hablado a los hombres" (Nostra Aetate, Art. 3). Además: „Pero la voluntad de salvación comprende también a aquellos que reconocen al creador, y entre ellos especialmente a los musulmanes, que confiesan la fe de Abraham y adoran con nosotros al Dios único, el miseri-

cordioso, que juzgará a los hombres el día del juicio." („Lumen gentium", cap. 16) Tal vez esta idea conductora no siempre esté formulada *expressis verbis*, pero recorre todo el desarrollo postconciliar como un hilo rojo.

Se empezó a renunciar a la exigencia de poseer la verdad verdadera, única, revelada por Dios, y de ser la Iglesia fundada por Dios y con los poderes plenos, relativizando primero sus verdades y tratando luego de equipararlas o de ajustarlas con otras concepciones (teológicas), o renunciando a ellas por completo. Como un precursor de este desarrollo puede considerarse retrospectivamente el „Pacem in terris" de Juan XXIII, y el decreto sobre la libertad de religión, en el que se conceden derechos de existencia a las demás religiones.

Ya la primera gran reforma litúrgica está comprendida en ello. La relativización de la fe se expresó ya en el falseamiento de las palabras de transubstanciación en el llamado N.O.M., en el que, con las palabras „por todos y para todos", la salvación de Dios se refería a todos, sin que nadie tenga que preocuparse por obtener esta salvación. Aquí hay que enfatizar que la oferta de salvación de Dios se dirige ciertamente a todos, pero no todos la asumen, más aún, muchos la rechazan directamente. (En último término, el sacrificio en la cruz, mediante el cual se realizó la expiación y se posibilitó el sello de la „Nueva alianza" con Dios, se vuelve superficial, porque no sólo se niega la apropiación real, sino incluso la necesidad en general del sacrificio expiatorio.) Así se renunció al principio central de que la misa es un verdadero sacrificio expiatorio en cuya concelebración se puede verter la salvación, pero no necesariamente -por eso se dice *pro multis*, es decir, los muchos que concelebran el sacrificio y que quieren apropiarse de los frutos de este sacrificio-, en favor de la representación de una doctrina de la salvación de todos que ya no exige la participación (en el sentido auténtico) en el sacrificio, porque todos -*pro omnibus*- están ya en la salvación. Se renunció al concepto de sacrificio en favor de una comida en conmemoración, que al fin y al cabo también podía ser concelebrada por todos los demás -y en aquella época significaba: por los protestantes-. No en vano, en la redacción del *Novus Ordo Missae* trabajaron seis teólogos protestantes, y Roger Schütz, el antiguo Prior de Taizé, dijo que podía imaginarse celebrar también la eucaristía (protestante) conforme al N.O.M.

Esta doctrina de la salvación universal encuentra su acuñamiento y su formulación firme en la primera encíclica de Juan Pablo II, „*Redemptor hominis*". El „por vosotros y por todos" se pone en una relación de fundamentación: porque todos los hombres son redimidos, por eso también vosotros (cristianos) sois redimidos. Del „por vosotros y por todos", en una conclusión inversa, se hace: „porque para todos, por eso también para vosotros". Evidentemente, esta concepción dispensa a esta „Iglesia" de su deber anterior de hacer propaganda, de hacer misionado, porque también las otras religiones son vías (legítimas) de salvación, y se recorre, justo „modestamente", el camino de salvación que conforme a la tradición se considera el (culturalmente) más apropiado, justamente el „cristiano". Por eso se puede escribir contra los cristianos intransigentes de orientación tradicionalista: „Aquellas [religiones] que se oponen a estas exigencias legítimas [del consenso], están condenadas a reformarse o a desaparecer."

Esta relativización de la religión continuó con un sincretismo progresivo y alcanzó su punto supremo en el encuentro de Asís el 27 de octubre de 1986 (al que luego siguieron los posteriores encuentros interreligiosos, hasta el encuentro en Aquisgrán en septiembre de este año), donde bajo la guía de estos reformadores se invita a todos los líderes religiosos (judaísmo, Islam, ¿hinduismo, budismo, etc.), enfatizando su fe, para que colaboraran en el proceso de paz y en el desarrollo de la „cultura del amor" (Juan Pablo II) en el destino de la humanidad. Piénsese qué inmensa significación se atribuye entre tanto al budismo y a su representante, el Dalai Lama, que ya no puede faltar a ninguno de estos eventos interreligiosos. (Nota bene: qué aspecto ofrece en concreto esta „cultura del amor", puede verse en la relación increíblemente cargada del mundo islámico frente al occidente supuestamente cristiano.) Los asesinatos de cristianos por parte de fanáticos islámicos, Juan Pablo II los „recompensa" besando el Corán, en el que se recomienda la matanza de los cristianos: un gesto que todo musulmán sólo puede interpretar como sometimiento a la exigencia del Corán de supremacía y carácter de absoluto. ¡Apenas cabe concebir un escándalo mayor! Entre tanto, incluso se ha introducido la Sura inicial del Corán en el misal oficial y modernista de Schott: el jueves de la duodécima semana del „círculo anual" se dice: „En el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso. Alabado sea Dios, el Señor de los mundos, el clemente, el misericordioso, el Señor del día del juicio." (Cit. según UVK año 33, cuaderno 3, mayo/junio 2003, p. 186)

Al final de esta autorrenuncia, está la arbitrariedad teológica total, la indiferencia, más aún, la pérdida total de la identidad católica. Reconociendo las otras religiones como de igual valor, como igualmente legitimadas, como igualmente válidas, el cristianismo se hace indiferente. Por eso es expulsado al ámbito de la representación meramente subjetiva, se degrada a momento meramente idealista, al que le

falta todo ser objetivo. Dios ya no es el ser absoluto, sino que pasa a ser mero momento del sujeto representante. „Dios" se degrada finalmente a mero sentimiento. Si lo veo correctamente, el „triumfo" de Wojtyla entre los jóvenes podría buscarse en que, con su apelación a un sentimiento religioso, transmite una idea difusa de Dios, de la que no parte ninguna obligatoriedad real en el actuar. Aquí se evidencia lo que quería decir Pío X cuando en la encíclica „Pascendi dominici gregis" escribió: „Si alguien hubiera planteado la tarea de reunir la quintaesencia de todos los errores de fe que ha habido jamás, entonces no podría hacerlo mejor de lo que lo han hecho los modernistas. Es más, ellos han ido más lejos que todos, y -como ya se ha dicho- han destruido por completo no sólo la Iglesia católica, sino toda religión."

Por eso, desde un punto de vista sistemático e inmanente, resulta incomprensible hablar de momentos „separadores" entre protestantes y reformistas que no permitan „todavía una comunidad eclesial completa", donde, después de todo, hace ya tiempo que todo creyente simple ni oye ni sabe ya nada de „separaciones", por lo que, a sus ojos, la exigencia de crear una institución única sólo puede ser consecuente. ¿Pues para qué dos „Iglesias"?

La concepción de la renuncia a la exigencia de carácter de absoluto de la Iglesia, se expresa también más que claramente en la siguiente confesión de un reformista francés. El Padre Claude Geffre OP, profesor en el Instituto Católico de París, decano de la Facultad de teología de Saulchoir, director de la Ecole biblique de Jerusalén, escribe en Le Monde el 25 de enero de 2000: „En el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica descubrió y aceptó que no posee el monopolio de la verdad, que su oído tiene que estar abierto al mundo, que tiene que hacerse adoctrinar no sólo por otras tradiciones religiosas, sino también mediante la nueva lectura de los derechos fundamentales de la conciencia humana. Todas las religiones tienen que abrirse a este consenso universal. Todas son llamadas por la conciencia de los derechos y de la libertad del hombre. Aquellas [religiones] que se oponen a estas exigencias legítimas, están condenadas a reformarse o a desaparecer. Reformarse significa en este contexto permitir que la apertura a las exigencias de la conciencia humana moderna no esté en oposición con la fidelidad al contenido de su revelación."

La realidad, que aquí se ha esbozado, como realización de ideas reformistas, significa la renuncia a la auténtica misión de la Iglesia, a saber, ser portadora y custodiadora de la verdad (de salvación) divina revelada, y administradora de los medios de gracia (sacramentos) confiados a ella. Con la renuncia a su exigencia de carácter de absoluto, se arrebata al mismo tiempo a sí misma toda autoridad: una pérdida de autoridad que entre tanto se refleja también en la valoración social de las „Iglesias". Pero en sus rasgos principales esto no sólo lo vemos nosotros, sino también cristianos que aún no han dado el paso de separarse de esta institución.

Contra la renuncia a la exigencia de verdad (y por tanto, en vinculación con ella, también a la esencia de la exclusividad), nosotros establecemos la verdad de fe central: Dios se ha revelado, se ha hecho carne en la segunda Persona, en Jesucristo, la „Palabra", ha fundado su Iglesia como Institución de salvación: „extra Ecclesiam nulla salus", y ha consumado su obra de salvación con su muerte expiatoria.

Nosotros los sedisvacantistas hemos afirmado esta verdad, aunque no obstante sin reconstruir la Iglesia como institución o haber considerado jamás seriamente esta reconstrucción. No es por consiguiente ningún mérito que diversos obispos y sacerdotes, que se hacen pasar por clérigos de la Iglesia católica, y que incluso aún prefieren la etiqueta de „sedisvacantistas", prediquen la „fe verdadera" o administren los sacramentos válidos, sin pensar al mismo tiempo en la legitimidad de su aplicación, que sólo podría venir de la Iglesia autorizada y autorizante, pues todas estas actividades acusan los presagios sectaristas de no poder o no querer indicar de dónde se ha obtenido el mandato para ejercer plenos poderes sacerdotales. (Nota bene: una y otra vez me sorprende qué ingenuidad encuentra uno, precisamente en clérigos jóvenes, en vista de tales preguntas. Afirman que trabajan para la Iglesia, sin preocuparse de si ésta existe realmente, o de cómo podría reanimarse su existencia.)

Dejando aparte los presuntos „guardianes del Grial" de la fe, que aunque ven correctamente la realidad, sin embargo no mejoran (no quieren mejorar) realmente la situación, también en la Iglesia reformista hay agrupaciones que con toda seguridad aprueban (pueden aprobar) la posición formulada: renuncia a la exigencia del carácter de absoluto de la Iglesia. Al margen de aquellos econistas y de aquellos miembros de la Hermandad de Pedro, que desde puntos de vista ideológicos no quieren mirar a ciertos templos fundamentales en el desastre de la institución que pretenden hacer pasar por Iglesia, hay en ambos grupos muchos (clérigos) que, en el fondo, comparten nuestra valoración, pero que por falta de un apoyo por nuestra parte no encuentran (ya) el valor para alzar su voz públicamente. Pero pienso también en reformistas conservadores que, entre tanto, confiesan públicamente

(en forma escrita) el fracaso del Vaticano II, como por ejemplo el antiguo obispo Ziegelbauer. Todas estas fuerzas podrían cuanto menos colaborar desde su posición en la propagación de la verdad fundamental de que la Iglesia es la única institución verdadera y fundada por Dios, aun cuando no vean del todo, o sólo vean parcialmente, el estado de desolación teológico-religiosa y el enjuiciamiento de la situación eclesiástica. (Nota bene: que esta estrategia no esté condenada forzosamente al fracaso, ha de demostrarlo el hecho siguiente: entre tanto, escriben para EINSICHT toda una serie de autores que sólo lentamente se van aproximando a nuestra auténtica posición, pero que en nuestra aplicación y en nuestros argumentos aportan una colaboración no insignificante para la aclaración espiritual de una situación máximamente compleja, que es culpable sobre todo a causa de la perversión de aquella institución -la Iglesia- que, propiamente, qua institución, debería custodiar la verdad y la moral. (Porque no lo hace, la confusión general se incrementa, y la sociedad, porque no ve este cambio, se ve confundida por culpa de la Iglesia también en cuestiones socialmente relevantes.) Además se entiende que, por eso, los desarrollos erróneos en el ámbito social sólo pueden comprenderse y subsanarse desvelando los errores en el ámbito teológico.

Bajo el aspecto de un dar marcha atrás podría verse también la declaración „Dominus Iesus”, del puño y letra del cardenal Ratzinger. Sé que muchos, cuando lean esta afirmación, sacudirán la cabeza y se sonreirán de mi ingenuidad, pero, pese a todo, hay que ver lo que sucede también en el campamento del enemigo sin ser en ello de hecho tan ingenuo como para opinar que Ratzinger se ha pasado al campamento de los ortodoxos. Al fin y al cabo, a causa de la citada declaración, ha experimentado una crítica muy fuerte por parte de los verdaderos revolucionarios en su propio campamento. Así pues, el recién nombrado „cardenal” Kasper no ha podido contenerse para tacharla de „molesta” para el diálogo ecuménico, para calumniar con ello a aquella institución a la que, después de todo, agradecía su nombramiento.

En este contexto me remito de nuevo a lo que escribió Vittorio Messori en „Corriere della Sera”: „Es únicamente el esquematismo ideológico lo que conduce a los presuntos „expertos en cuestiones vaticanas” a presentar a Juan Pablo II como el abanderado de los „conservadores de derecha” y enemigo de los „progresistas de izquierdas”. En realidad, quien conoce la situación eclesiástica actual, sabe ya desde hace tiempo que lo cierto es exactamente lo contrario. No son sólo las tropas lefebvristas las que lo acusan de modernismo, de herejía, de difamaciones blasfémicas y malignas sobre la historia de la Iglesia. Dentro de las congregaciones, de los secretariados, de los institutos del aparato católico, crecen el descontento y la sospecha. El libro de reclamaciones, que ya de por sí es grueso, se llena a diario de nuevas quejas. No es un secreto que, cuando Juan Pablo II habló en su consistorio de su deseo de pedir perdón por la „culpa” de sus predecesores, la mayor parte de los cardenales rechazó la idea.”

Lo que pretendo, queridos lectores, es hacerles ver que los reformistas en modo alguno constituyen un bloque monolítico sobre el que las informaciones expuestas resbalan como agua sobre un impermeable. Es una cuestión de sensibilidad intervenir en discusiones con argumentos certeros ahí donde se aprecia que nuestros semejantes relatan abiertamente experiencias negativas que han hecho en el ámbito religioso. La autorrenuncia de la Iglesia, que tal vez se pueda resumir simbólicamente del mejor modo en el beso del Corán de Juan Pablo II, es tan ostensible que también se puede transmitir a personas que, aunque teológicamente son menos firmes, sin embargo no han olvidado del todo ciertas ideas y exigencias que la Iglesia tendría que plantear. Además, la pérdida de autoridad de las „Iglesias”, hace ya tiempo que ha entrado en la conciencia de nuestra sociedad. Por eso, incluso directivos y jefes de grandes empresas apoyan los esfuerzos por la reanimación de la vida espiritual, porque es socialmente necesario, pensando que todavía están reflejando ideas católicas. A causa de este vacío espiritual, también el cardenal Scheffczyk, antiguo profesor de dogmática de la Universidad de Múnich, a quien se considera conservador y que „habla de la autodestrucción de la Iglesia”, ratifica a los creyentes que, con todos estos falseamientos de la fe, dudan de esta „Iglesia”, es más, que desesperan de ella: „Hay que ser realistas y conceder, con profunda compasión, que innumerables cristianos se sienten hoy perdidos, perplejos e incluso decepcionados.” („Theologisches”, julio 2002).

Nuestro deber es indicar que una Iglesia que deja de insistir en que representa exclusivamente la verdad revelada, ya no tiene ningún derecho de autoridad (la cual, al fin y al cabo, sólo puede legitimarse asumiendo la responsabilidad para la verdad y su propagación.) Nuestra tarea es, en vista del fracaso generalizado de los clérigos, cuya tarea original hubiera sido la reconstrucción de la Iglesia, apelar al menos a personas interesadas, informarlas sobre la verdadera esencia de la Iglesia, que es portadora de la verdad absoluta de la revelación, pero que la „Iglesia conciliar” ha traicionado ignominiosamente esta misión.



La libertad religiosa, error del Vaticano II

por
Padre Hernán Arturo Vergara Monroy

¿Qué es la libertad religiosa?, ¿Qué significa tener la libertad para escoger la religión que más le convenga?, ¿Ésta libertad, realmente está autorizada por Dios? ¿Con la libertad de religión el hombre tiene realmente la posibilidad de alcanzar su salvación? O por el contrario ¿es precisamente la libertad religiosa un elemento para que el hombre encuentre la perdición de su alma y la condenación eterna? ¿Se puede salvar el hombre, siendo libre en la elección de su religión?, ¿Por qué afirmo que la libertad religiosa es un error del Concilio Vaticano E?

Todos estos cuestionamientos surgen al estudiar el tema de la Libertad Religiosa. A continuación en este artículo que elaboro, demuestro los principales 6 errores contenidos en la declaración "Dignitatis Humanae", publicada el 7 de diciembre de 1965, solamente es uno de los 16 documentos publicados por el Vaticano II y cuyo decreto sobre la Libertad Religiosa está en completa oposición a la doctrina de la Iglesia Católica.

Como antecedente describo que el Concilio Vaticano II fue convocado por Angelo Roncalli (Juan XXIII) y su primera etapa fue del 11 de octubre al 8 de diciembre de 1962; la segunda sesión fue declarada abierta el 29 de septiembre de 1963 por Juan Bautista Montini, (Paulo VI). Debo aclarar que Concilio Universal "es la asamblea de los obispos de todo el orbe católico, convocado por el Romano Pontífice para deliberar y resolver los asuntos de la Iglesia Universal, bajo la presidencia y aprobación del mismo Pontífice."

El Vaticano II terminó el 8 de diciembre de 1965 dando como resultado la publicación de 16 documentos, discutidos por los obispos y aprobado por Paulo VI, para el caso que nos ocupa, enfocaremos la atención al documento sobre la Libertad Religiosa, publicado el 7 de diciembre de 1965 en el decreto: "Dignitatis Humanae".

Previo al análisis de este decreto, quiero mencionar la declaración que hizo Paulo VI durante la clausura del concilio, que es la siguiente: "Estos documentos deben ser observados religiosamente por todos los fieles... debe considerarse nulo y sin valor, desde este momento, todo cuanto se haga contra estos acuerdos por cualquier individuo y cualquier autoridad..."

Bien, entrando a la materia que nos ocupa describo a continuación las proposiciones que para nuestro estudio son 6 principales errores del decreto "Dignitatis Humanae", donde el Vaticano II declara la Libertad Religiosa:

- 1) "Este concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la Libertad Religiosa".
- 2) "Es más, ésta doctrina de la Libertad Religiosa tiene sus raíces en la Divina Revelación, por lo cual debe ser más respetuosamente observada por los cristianos".
- 3) "Es en verdad tan propia de la Iglesia - la Libertad Religiosa- que quienes la impugnan obran contra la voluntad de Dios".
- 4) "Éste derecho de la persona humana a la Libertad Religiosa ha de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad de modo que llegue a convertirse en un derecho civil".
- 5) "Se hace por lo tanto injuria a la persona humana y al orden que Dios ha establecido para los hombres si se niega a aquella el libre ejercicio de la religión en la sociedad..."
- 6) "Las comunidades religiosas tienen también derecho a no ser impedidas en la enseñanza y la profesión pública, de palabra y por escrito, de su fe".

El decreto termina diciendo: "Todas y cada una de las cosas incluidas en esta declaración han obtenido el beneplácito de los padres del sacrosanto concilio y en virtud de la potestad apostólica a nos confiada por Cristo, todo ello, juntamente con los venerables padres, lo aprobamos en el Espíritu Santo, decretamos, establecemos y mandamos que se promulgue para gloria de Dios todo lo conciliarmente expuesto. Roma, en San Pedro, 7 de diciembre de 1965. Yo, Paulo, Obispo de la Iglesia Católica".

Éstas son las proposiciones principales de la Libertad Religiosa que se oponen totalmente a la doctrina de la Iglesia y de los Sumos Pontífices, ¿Porqué?. A continuación voy a mencionar cada

una de ellas y a demostrar cómo son opuestas totalmente a la doctrina de la Iglesia y a lo que han pregonado por todos los tiempos, los Sumos Pontífices.

- I. El Vaticano II dice: "Este concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la Libertad Religiosa".

El Papa Pío IX en su "Syllabus", es decir, la colección de los principales errores, en su proposición XV, condena el error que afirma: "Todo hombre es libre de abrazar y profesar la religión que, guiado por la luz de la razón, tuviera por verdadera", sentencia condenada el 10 de junio de 1851 y reiterada su condenación el 9 de junio de 1862.

¿Quién está mal? Lo que en 1852 condenó la Iglesia en 1965 lo proclama Juan Bautista Montini (Paulo VI), como un derecho. Esto significa, de acuerdo a la óptica de los modernistas, que aquello que en 1851 era un error en 1965 es una libertad.

Quien proclama la libertad religiosa afirma que todas las creencias son iguales, lo cual también está condenado en la proposición XVI del Syllabus: "Los hombres, sea cualquiera la religión que practiquen pueden encontrar en ella el camino de su salvación y alcanzar la vida eterna", error condenado en la Encíclica "Qui Plurimus" del 9 de noviembre de 1846, y reiterada su condenación en la Encíclica "Singulari Quidem" del 17 de marzo de 1856.

Otro error como el siguiente: "Por lo menos debe tenerse esperanzas fundadas de la eterna salvación de todos los que no están dentro de la verdadera Iglesia de Cristo", fue condenado en la Encíclica "Quanto Conficiamur" del 17 de agosto de 1863. Efectivamente, fincar la esperanza de salvación en cualquier religión, es un gran error, ya lo afirma la sana filosofía: "No hay libertad para profesar el error". Por eso el hombre no tiene libertad para blasfemar, para adorar a satanás, para cometer homicidios porque si lo hace, se aparta del fin dado a la criatura por Dios; salvar su alma.

El Papa León XIII en su Encíclica "Libertas" del 20 de junio de 1888 condena la Libertad Religiosa:

"...No es en manera alguna lícito pedir, defender ni conceder la libertad de pensar, escribir y enseñar, ni igualmente la libertad de cultos, como otros tantos derechos que la naturaleza haya dado al hombre. Porque, si verdaderamente los hubiera dado la naturaleza, habría derecho para negar el imperio de Dios y por ninguna ley podría ser moderada la libertad humana".

Y el pontífice agrega: "Así que, al ofrecer al hombre esta libertad de cultos, se le da facultad para pervertir o abandonar impune una obligación santísima, y tornarse, por lo tanto al mal. Lo cual no es libertad sino depravación de ella y servidumbre del alma envilecida bajo el pecado".

Respecto a la misma Libertad Religiosa, el Papa Gregorio XVI, en su Encíclica "Mirari Vos" del 15 de agosto de 1832 también condena esta falsa libertad cuando declara: "...Por engaño de los malvados, según afirman, puede el alma conseguir la salud eterna, con la profesión de cualquier creencia, si las costumbres se ajustan a la norma de lo recto y lo honesto...y de aquella corrompidísima fuente del indiferentismo brota aquella y absurda sentencia, o más bien delirio, de que se debe afirmar y vindicar para cada uno la libertad de conciencia".

Libertad no es licencia para cometer los más graves crímenes, porque la conciencia del hombre libre se forma sobre el deber, y así, la posición de la libertad equivale a la aceptación del deber, y como el deber primero del hombre en este mundo consiste en conocer, amar y servir a Dios, sigúese que el dominio pleno de la libertad, incluye, como dijo el Papa León XIII, la necesidad de someterse a la autoridad de Dios, que es el fin del libre albedrío; por lo tanto es un error decir: Hombre eres libre, haz lo que quieras; en vez de enseñar la verdad y decir: Hombre, haz lo que debes y serás libre.

El Diccionario de Ciencias Eclesiásticas, recomendado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de 1886, en su tomo VI nos dice de la Libertad Religiosa: "Es también altamente inmoral porque se favorece a todas las creencias y cultos: ¿No hacen los calvinistas a Dios autor del pecado, y dicen que el hombre se ve necesitado a pecar por una falsa necesidad? ¿No autorizan los sinergistas el divorcio y la poligamia y enseñan la sensualidad más brutal y desenfrenada? ¿No permite la religión de Mahoma la impudicia, la venganza, el pillaje, la esclavitud y hasta el homicidio?" hasta aquí el Diccionario de Ciencias Eclesiásticas.

Aquí radica la gravedad de la libertad religiosa, pues autoriza la práctica del error, poniendo todos

los credos a un mismo nivel, como si en todos estuviera la verdad. ¿Cómo equiparar a la religión Católica instituida y fundada por Dios para la salvación de los hombres con los testigos de Jehová que niegan el misterio fundamental de la Santísima Trinidad, que rechazan el sacramento de la penitencia y que se ríen burlonamente de la maternidad divina? Es absurdo, sólo una religión es verdadera, de allí el error primario de la declaración "Dignitaüs Humanae" del Vaticano EL

Pero lo más escandaloso y que sinceramente demuestra mayor malicia es, que aquellos que deben custodiar y defender el Depósito de la Fe, vengán a profesar, obligar y mandar el cumplimiento de la Libertad Religiosa, proposición condenada expresamente por la Sede Apostólica en el "Syllabus" del Papa Pío IX; este es un error doctrinal gravísimo, máxime cuando el Concilio de Letrán declaró en 1215 el dogma de fe que dice: "Todos los hombres tienen necesidad de pertenecer a la Iglesia para conseguir la salvación" y quien lo niega es un hereje.

La Iglesia Católica es la única fundada por Jesucristo Nuestro Señor, esto es un hecho histórico, confirmado por la Sagrada Escritura, por la Sagrada Tradición, y además es la única que presenta la profecía, el milagro y la santidad. Con relación a lo anterior, el Papa Bonifacio VIII en su decreto "Unam Sanctam" de 1302 declaró: "Por apremio de la Fe, estamos obligados a creer y sostener que hay una sola y Santa Iglesia, Católica y Apostólica y fuera de ella no hay salvación ni perdón de los pecados".

El Papa León XIII en su Encíclica "Satis Cognitum" de 1869 declara: "Jesucristo no concibió ni constituyó una iglesia formada por muchas comunidades que se asemejen por ciertos caracteres generales, pero distintas unas de otras y no unidas entre sí, por ello cuando Jesucristo habla de ella no menciona más que una Iglesia que llama suya: "Yo edificaré mi Iglesia..." cualquier otra que se quiera imaginar fuera de ella no puede ser la verdadera Iglesia de Jesucristo".

No podemos admitir la supuesta libertad religiosa, que en realidad es un mero libertinaje que se traduce en abuso del libre albedrío ¿Por qué la Iglesia condenó al judío Arrio por negar la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, si él tenía libertad religiosa?, entonces tendríamos que admitir que la Iglesia se equivocó al excomulgar con la Bula "Exsurge Domine" en 1520 al impío Martín Luterò porque él también tenía libertad. Esta supuesta libertad religiosa es un ataque directo contra la defensa que ha establecido la Iglesia contra las herejías. Tratándose del Depósito de la Revelación, no se puede conceder libertad para profesar el error, por eso dice San Agustín: "¡Que muerte hay peor para el alma que la libertad del error!".

El error de la Libertad Religiosa proclamado por el Vaticano II además de oponerse a las enseñanzas de los Romanos Pontífices en sus Encíclicas, que son de autoridad suma, pues son enseñanzas del magisterio ordinario del cual valen también aquellas palabras de Nuestro Señor: "El que a vosotros oye a mi me oye", (Luc. 10,16), también se opone al Código de Derecho Canónico, es decir, al conjunto de leyes que rigen la vida interna de la Iglesia.

Canon 1258: "No es lícito a los fieles asistir activamente de cualquier modo que sea o tomar parte en las funciones sagradas de los acatólicos". Canon 2314: "Todos los apóstatas de la Fe cristiana y todos y cada uno de los herejes y cismáticos: incurrn ipso facto en excomuni6n; si dieran su nombre a alguna secta acatólica y se adhieren públicamente a ella son ipso facto infames".

Es evidente que el código prohíbe la Libertad Religiosa, porque incluso castiga gravemente a los que se apartan de la Fe Católica. Incluso hablando sobre los clérigos, la Iglesia tiene castigos para los que profesan una doctrina reprobada por la Sede Apostólica como es el caso de los que predicán o favorecen la Libertad Religiosa.

Canon 2317: "Los que obstinadamente enseñan o defienden en público o en privado una doctrina que ciertamente ha sido condenada por la sede apostólica o por algún Concilio General, aunque no lo haya sido formalmente herética, deben ser apartados del ministerio de predicar la palabra de Dios y de oír confesiones sacramentales y de todo cargo docente..."

El Padre Juan Ferreres en su: Derecho sacramental y penal especial, comentando este canon dice: "como ejemplo de doctrina condenada por la Sede Apostólica pueden citarse muchas de las proposiciones condenadas en el "Syllabus" de Pío IX... por ser próximos a los delitos de herejía y conexos con ellos"

Conforme a este Canon 2317, Paulo VI y los obispos que favorecieron y aprobaron la Libertad Religiosa no pueden predicar, escuchar confesiones, ni enseñar, según lo expresado en el derecho

canónico, ya que las leyes eclesiológicas los deponen de dichos ministerios.

El Vaticano II, al fin del decreto de la Libertad Religiosa dice: "...Decretamos y establecemos y mandamos que se promulgue para gloria de Dios todo lo conciliarmente expuesto. Roma, en San Pedro 7 de diciembre de 1965. Yo, Paulo, Obispo de la Iglesia Católica".

Con este fundamento deben ser apartados de todo magisterio máxime cuando el Pontífice, el custodio del Depósito de la Fe, manda y ordena, una proposición condenada por la Sede Apostólica que atenta directamente contra el dogma Católico, automáticamente por este hecho es depuesto, lo cual lo contemplan los teólogos y peritos en derecho canónico:

- 1) San Francisco de Sales, obispo y doctor de la Iglesia (+1622): "Ahora bien, cuando el Papa es explícitamente un hereje, pierde ipso facto su dignidad y esta fuera de la Iglesia".
- 2) El Cardenal de la Iglesia San Roberto Belarmino, en su eminente "Opera Omnia" declara: "Un Papa que es manifiestamente herético automáticamente deja de ser Papa y cabeza, por el mismo hecho que deja de ser cristiano y miembro de la Iglesia, asimismo puede ser juzgado y castigado por la Iglesia. Esta es la enseñanza de los antiguos padres, quienes enseñaron que el hereje manifiesto pierde inmediatamente toda jurisdicción".
- 3) San Alfonso, obispo y doctor de la Iglesia afirma: "Si incluso el Papa como persona privada, cae en herejía, cesa en el momento del pontificado. Sin embargo si Dios permitiera que una Papa llegara a ser un hereje notorio y contumaz, dejaría en el acto de ser Papa y la siUa quedaría vacante".
- 4) San Antonio de Padua: "En caso de que el Papa se convierta en hereje, se encontraría por ese acto y sin ninguna otra sentencia apartado de la Iglesia. Una cabeza separada de un cuerpo no puede, mientras permanezca separada, ser cabeza del mismo cuerpo del que fue cortada".

II: El Vaticano II dice: "Es más, esta doctrina de la Libertad Religiosa tiene sus raíces en la Divina Revelación, por lo cual ha de ser más respetuosamente observada por los cristianos".

La Divina Revelación está integrada principalmente por la Sagrada Escritura, la cual nos dice: "No tendrás otro Dios que a Mí" (Ex. 20, 3). "Solo un señor, una Fe, un bautismo" (Ef. 4, 5). "Y, Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt. 16,18), mi Iglesia, no mis iglesias.

Nuestro Señor manda a los apóstoles: "Instruid a todas las naciones, enseñándolas a observar todo lo que os he ordenado"(Mat. 28, 19). "...El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que no creyere será condenado" (Me. 16,16).

En base a esta Libertad Religiosa ¿Cómo alcanzarán la salvación los hinduistas que son panteístas creyendo que el mundo es dios y por lo cual aceptan muchos dioses? ¿Cómo se salvarán los musulmanes si no creen en la divinidad de Jesucristo, cómo se salvarán si no creen y no son bautizados? Pues nos dice Nuestro Señor: "El que creyere y se bautizare se salvará"; ellos no aceptan la doctrina revelada por Dios, por lo cual no pueden alcanzar la salvación; y en base a la Revelación; la Iglesia Católica no puede proclamar la Libertad Religiosa, sin apostatar de la Fe.

Por lo cual dicha libertad proclamada por el Vaticano II, lejos de tener fundamento en la Divina Revelación, está condenada por ella, pues Jesucristo Nuestro Señor fundó solamente una Iglesia, no muchas iglesias.

III. El Vaticano II dice: "Es en verdad tan propia de la Iglesia - la Libertad Religiosa - que quiénes la impugnan obran contra la voluntad de Dios".

¿Tan propia? ¿De qué Iglesia?, Porque para la Iglesia Católica fundada por Jesucristo que hasta el Papa Pío XU muerto en 1958 es una proposición condenada. Máxime cuando el Canon 2316 dice: "Es sospechoso de herejía el que espontáneamente y a sabiendas ayuda a de cualquier modo a la propagación de la herejía".

Y conforme a la Diccionario de Ciencias Eclesiológicas dice: "Permitir dicha Libertad Religiosa es cooperar a la multitud de actos intrínsecamente malos". Debo aclarar que el Código de Derecho Canónico fue totalmente cambiado en 1984, por lo cual, los cánones que hemos mencionado no son tomados en cuenta por la Iglesia modernista.

Aún más, la declaración "Dignitatis Humanae" manda que esta falsa libertad sea un derecho civil, lo cual también ha sido condenado por la Iglesia. Así dice el documento aprobado por Paulo VI:

IV. El Vaticano II dice: "Este derecho de la persona humana a la Libertad Religiosa a de ser reconocido en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de modo que llegue a convertirse en un derecho civil".

Con esta proposición el Vaticano II afirma que la Religión Católica no debe ser la única del Estado, si no todas las creencias deber estar en el mismo nivel, lo cual está condenado en el "Syllabus". Proposición 77: "En la época presente no conviene ya, que la religión católica sea considerada como la única religión del Estado, con exclusión de todos los demás cultos" sentencia condenada en la alocución "Nemo Vestrum" del 26 de Julio de 1855. (Quién afirme esta proposición esta en un error).

El "Syllabus" condena la proposición que dice: "No conviene que la religión católica sea la única del Estado". Y la "Dignitatis Humanae" afirma lo contrario, cuando declara: "La Libertad Religiosa ha de ser reconocida en el ordenamiento jurídico de la sociedad, de modo que llegue a convertirse en un derecho civil". Y aquí Paulo VI vuelve a promulgar y mandar una proposición condenada por la Sede Apostólica, incurriendo en la pena del Canon 2317, el cual hemos comentado.

Incluso el Papa León Xm reprueba que la Libertad Religiosa se constituya en derecho civil en la Encíclica "Libertas" del 20 de junio de 1888:

"Veda, pues, la justicia, y védalo también la razón que el Estado sea ateo o lo que viene a parar el ateísmo, que se haya de igual modo con respecto a las varias que llaman religiones, y conceda a todas promiscuamente iguales derechos. Siendo, pues, necesario al Estado profesar una religión, ha de profesar la única verdadera, la cual sin dificultad se conoce, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen como sellados los caracteres de la verdad. Esta religión es, pues, la que han de conservar los que gobiernan".

El Diccionario de Ciencias Eclesiásticas es terminante cuando afirma: "Conceder la Libertad Religiosa es dar a los individuos el derecho de pensar lo que se les antoje acerca de Dios y de la religión, y de dirigirse en todo lo que se refiere a Dios por el arbitrio de la conciencia individual: y como el hombre yerra frecuentemente, constituyendo estos errores tanto especulativos como prácticos, resulta que conceder la libertad a la conciencia individual equivale a conceder el derecho al error y a la impiedad, el cual no puede aprobarse en la sociedad sin suponer el escepticismo religioso y el ateísmo político".

La sana filosofía enseña que la verdad es una, y no admite contradicciones consigo misma. Por lo cual, en el momento en que las diferentes creencias se contradicen, se puede concluir que no todas son verdaderas y que la bondad de una religión está en función de su verdad.

V. El Vaticano II dice: "Se hace por lo tanto injuria a la persona humana y al orden que Dios ha establecido para los hombres, si se niega a aquella el libre ejercicio de la religión en la sociedad".

Conforme a la doctrina del Vaticano II, los Pontífices Pío IX, León XIII, Gregorio XVI, Pío XII entre otros, además del mismo derecho Canónico, han injuriado a la persona humana y al orden establecido por Dios al condenar la Libertad Religiosa.

Sobre este aspecto el doctor en filosofía y letras Samuel Vargas Montoya, en su filosofía moral, dice, hablando de la libertad de cultos: "No es al hombre sino a Dios mismo a quién corresponde determinar la manera como debe ser adorado y reverenciado. La razón nos dice que Dios tiene el derecho y facultad de imponer la manera como quiere ser adorado. La razón establece que Dios autor de todo cuanto existe, tiene el derecho de exigir al hombre que le tribute adoración, amor, respeto y obediencia".

Por lo cual si se niega la Libertad Religiosa no es una injuria a la persona humana y al orden que Dios ha establecido como declara el Vaticano II, por el contrario, establecer la Libertad Religiosa es una injuria al orden establecido por Dios y un abandono de la obligación natural de la persona humana de adorar y reverenciar a su Creador como Éste le ha ordenado que lo haga.

VI. El Vaticano II dice: "Las comunidades religiosas tienen también el derecho a no ser impedidas en la enseñanza y en la profesión de palabra y por escrito de su Fe".

"A no ser impedidas en la enseñanza" ¿incluso de sus errores?, ¿incluso de la doctrina que niegue la divinidad de Jesucristo, N.S., el sacramento de la eucaristía, la existencia del cielo o del infierno? ¿Entonces la Iglesia Católica violó el derecho de Mahoma, el de Miguel Bayo o el de Felicidad de Lamennais cuando condeno sus doctrinas heréticas?. El Papa Pío XII declara en su directorio a los abogados católicos en Riese el 6 de diciembre de 1953: "Se debe afirmar claramente que ninguna autoridad humana, ningún Estado, ninguna comunidad de estados, de cualquier carácter religioso, puede dar un mandato positivo ni una autorización positiva para enseñar ni hacer aquello que sería opuesto a la verdad religiosa y moral buena. Cualquiera que no responda a la verdad y a la ley moral no tiene objetivamente derecho a la existencia, ni a la propaganda, ni a la acción".

Por lo que el Papa Pío XII les niega todo el derecho a la existencia, a la propaganda y a la acción, a diferencia de la "Dignitatis Humanae" del Vaticano II que dice: "No pueden ser impedidas en la enseñanza y en la profesión pública de palabra y por escrito de su Fe". Son proposiciones que se excluyen mutuamente, ¿quién miente? ¿la verdad cambia? ¿la esencia del dogma católico debe adaptarse?

Hasta aquí termina el análisis de los 6 principales errores contenidos en la declaración "Dignitatis Humanae" publicada el 7 de diciembre de 1965 sobre la Libertad Religiosa. Por lo tanto puedo afirmar con toda seguridad que: Fundado en las enseñanzas de los Romanos Pontífices, basado en la Sagrada Escritura e incluso en la sana filosofía, que la declaración de la "Dignitatis Humanae", donde se proclama la Libertad Religiosa aprobada y mandada por Paulo VI, se ha equivocado al apartarse del Depósito de la Fe, proclamando una doctrina herética condenada por la Sede Apostólica.

De donde surge la pregunta: ¿Por qué la autorizaron? ¿Por qué lo mandó Juan Bautista Montini? ¿Fue ingenuidad? ¿Fue una participación consciente, consigna dada por Paulo VI de una proyectada reforma a la doctrina de la Iglesia?.

Esta es una interrogación difícil y desde luego no podemos juzgar las intenciones, pero lo que el hecho histórico nos demuestra, es que Montini mandó una doctrina condenada por la Sede Apostólica, que aprobó un documento que rompe la unidad de doctrina, que firmó un decreto que pone en peligro de condenación a muchas almas y a la defensa de la misma Iglesia; lo cual tratándose de la persona del Romano Pontífice y de una materia tan delicada no cabe el descuido o la ignorancia, como lo advierte con las penas gravísimas que contempla San Antonio de Padua: "En caso de que el Papa se convierta en hereje, se encontraría por ese acto y sin ninguna otra sentencia apartado de la Iglesia. Una cabeza separada de un cuerpo no puede, mientras permanezca separada, ser cabeza del mismo cuerpo del que fue cortada".

Por lo cual es un error llamarle Concilio al Vaticano II, pues en él no se definió, ni se resguardó, ni se conservó la doctrina de la Iglesia Católica, por el contrario se definieron las enseñanzas de Juan Bautista Montini, Paulo VI; fueron declarados los conocimientos mutables del hombre, pero no la doctrina inmutable de Dios, de la cual nos dice el Apóstol San Pablo: "No es que haya otro Evangelio, lo que hay es que algunos os turban y pretenden pervertir el Evangelio de Cristo. Pero aunque nosotros o un ángel del cielo os anunciase otro Evangelio distinto del que hemos anunciado, sea anatema" (Gálatas 1, 7).

Termino el presente artículo con las palabras del doctor en teología y derecho canónico, del defensor de la ortodoxia del siglo xx, el eminente Padre Joaquín Sáenz y Amàga, que en su obra sede vacante habla del error del Vaticano II cuando dice:

"Y LOS SUBDITOS, AL SUJETARSE CONTRA SU CONCIENCIA, CONTRA LA DOCTRINA INMUTABLE DE LA FE, CONTRA LAS ENSEÑANZAS DEL MAGISTERIO DE LA IGLESIA DE VEINTE SIGLOS, DE TODOS LOS PAPAS Y DE TODOS LOS CONCILIOS PARA ACEPTAR LAS ENSEÑANZAS DE LOS DOS ÚLTIMOS PAPAS Y DEL VATICANO II, HACIENDO A UN LADO LA TRADICIÓN, NO OBEDECEN, SE ENTREGAN, PONEN AL HOMBRE POR ENCIMA DE DIOS. LA OBEDIENCIA QUE NO ANTEPONE A DIOS SOBRE LAS LEYES Y LOS CAPRICHOS DE LOS HOMBRES, LEJOS DE SER VIRTUD ES COBARDÍA, ES TRAICIÓN AL SEÑOR. POR ESO DUO SAN PEDRO: "OBEDIRE OPORTET DEO, MAGIS QUAM HOMINIBUS", ES NECESARIO OBEDECER A DIOS ANTES QUE A LOS HOMBRES" "AD JESUM PER MARIAM".

Paganisation of the Liturgy in India

by
C.B. Andrade Ph.D.

Part II.

The national biblical, catechetical and liturgical centre and an order of the mass for India (NBCLC)

In Part I of this article I dealt with the subject of the 12 Hindu gestures and symbols that had been forcibly and fraudulently introduced into the liturgy. That calculated heresy on the part of the Indian hierarchy and clergy was disgustingly horrendous enough but something even more diabolical was to follow and, as in the case of the 12 points of adaption, it was spewed forth from the septic focus of paganism with-in the so-called 'Catholic' Church in India - the National Biblical, Catechetical and Liturgical Centre, - a positively satanic organization spawned by the 'Catholic Bishops Conference of India (CBCI) spearheaded by two crypto-Hindus: D.S. Amalorpavadass. These two evil men are the architects and evil genius of the paganisation of the Church in India, ably aided and abetted by the majority of the Indian Bishops.

The NBCLC

What is the NBCLC? To the uninitiated, the name suggests a Catholic organisation, but it is not. It is nothing but a hot-bed of paganism, a hub from which heathen practices and beliefs radiate like the spokes of a wheel to permeate and saturate the fabric of what was once pure, reverent, solemn Catholic worship.

Physically, it is a sprawling complex of buildings constructed on a large area of urban land at the cost of some 60 lakhs of rupees (1.5 million DM, approximately) which, in a poor country like India, is a positively staggering and iniquitously wasteful sum. And this money was provided by MISSIO, an organisation run by the Bishops of West-Germany providing almost unlimited funds for the work of evangelisation mostly in the developing countries. It is therefore the German lay Catholic who gives his hard-earned money to MISSIO. The sole purpose of the NBCLC is to brainwash Catholics into Hinduism - a purpose that is evident from the very architectural style of the so-called 'Church' and its trappings as can be seen from the photographs and illustrations reproduced alongside this article.

Innumerable seminars have been held at the NBCLC and are regularly attended by 'priests' and a large number of 'nuns' - more dangerous than the sultans wives. These indoctrinated 'priests' and 'nuns' then return to their localities and institutions to disseminate the pagan poison they have imbibed at the seminars conducted at the NBCLC by poojari (Hindu priest) Amalorpavadass and his minions. The West-German lay Catholic is therefore donating money to MISSIO which is used to convert Catholics into Hindus.

The following extract from a letter to the CBCI by Fr. T. J. Chacko, Assistant Director, Pastoral Training Centre, Imphal / Manipur, who attended the NBCLC's tenth Intensive Training Course throws much light on the character of that Institution and on the so-called training imparted at its seminars.

Fr. Chacko writes:

"Interpersonal Relationship (IPR)."

One of the highlights of the course was the fostering of IPR. Besides the many lectures on IPR, we had a night-long discussion on sex relationship, physical expressions of love etc. It started at 8.30 p.m. and lasted till 2.30 a.m. of the following morning, which was short compared with the one during the previous course, which lasted till 4 a.m. Most of the participants persevered till the end anxiously and curiously waiting for the solemn conclusion given by the Director as to how far and how deep one can go in fostering IPR. The happy and infallible conclusion given by the Director in short was:

'Let us begin from the end, say, sexual intercourse; of course that is not allowed by the Church. But there are opinions that permit even that. I don't hold it, and the magisterium does not permit it. (Nor do I condemn it as none has the right to condemn.) As the attraction towards each other is good and

normal, so also the physical expression of love is good and normal. Of course, we have to be mature and honest, respect each other's feelings, agree as to what sign to use and must not scandalise anyone... etc'

From this one can logically conclude the necessary consequences that would follow with-in the walls of the NBCLC of the CBCI, where all are taken to be mature and honest and well-instructed in IPR. No wonder, quite a few priest-nun pairs emerged and were noted deepening their IPR often through the greater part of the night, some even spending weekends together elsewhere. Of course no one has the right to judge or get scandalized. Even if all this is natural and normal for those who are mature and learned, as our director, many of us thought that it is a little too early to go that deep, as most of us are not that mature, especially, as the Church's law of celibacy is not yet abolished."

Nothing I could say about the NBCLC would give the readers of EINSICHT a clearer picture of the true character of that institution and his Director. From what Fr. Chacko has written the place appears to be nothing but a "house of ill-fame". And let me add that no action was taken by the CBCI either to reprimand the director of the NBCLC or to intervene in any way to change the character of that iniquitous, pagan, heretical and scandalous institution. If the Indian Bishops were true bishops they would have excommunicated Director Amalorpavadass, kicked him out into the gutter where he belongs and closed down the NBCLC which is a scandal to the Faith and a monument to iniquity. But, perhaps, the Indian Bishops adopted a policy of **laissez faire** towards the NBCLC and its Director in the hope that they themselves might have the opportunity of practical participation in one of Amalorpavadass¹ IPR classes!

An order of the mass for India

The following is the liturgy of the 'Mass' concocted by Amalorpavadass and used regularly in the NBCLC and several convents and other so-called 'Catholic' centers in India with the full approval of the CBCI: (The 'Order of Mass' can be ordered from the editor)

Some comments on the 'Indian Mass'

(The serial numbers are those of the text of the ritual.)

No. 1(b): Washing of hands and feet before entering 'the place of worship' (why not call it a church, if it is one) is unknown in the liturgy of the Church; it is a Muslim custom, whereas Hindus take a bath which could not very well be done in the bitter cold of North India. The 'Commentary' at the end of No. 1 is the worst passage of the whole text clearly revealing the intention of its author(s). It does not contain any Christian, let alone Catholic term. According to it the celebration has to be a national one, for national purposes, in national religious forms. Thus, it ceases to be Catholic (i.e. universal).

No. 2: In the 'Commentary' the celebrant is called 'a sign' of Christ. Certainly not! If he is a Catholic priest, he acts **in the person of Christ** (a doctrine denied by protestantism) which is much more than being only 'a sign'. The celebrant is greeted with **arati** (the waving of a lighted lamp before his face). Walker's "Hindu world" Vol.11, London 1968, says that the "object of the **arati** rite is to please the deity with bright lights and colours and also to counteract the evil eye" (P. 609). Dubois-Beauchamp, in their famous "Hindu manners, customs and ceremonies" Vol.1, Oxford 1897, tell us that **arati** is one of the commonest religious practices of the Hindus. It is performed by married women and courtesans; the object is to counteract the influence of the evil eye and any ill-effects arising from the jealous and spiteful looks of ill-intentioned persons. It is performed over distinguished persons or those of high rank, elephants, horses, domestic animals, idols etc. Therefore, **arati** used at the beginning of the celebration of the Mass is apt to create the impression that a pagan ceremony is about to follow. This impression is fortified by what follows immediately.

No. 3: The celebrant greets the community with 'OM' and words in Sanskrit which have no Christian meaning but reflect Hindu polytheism. This is definitely the case with the word 'OM' (our 'AUM'). Abbé Dubois, who completed his work about 160 years ago, says that the Brahmins of his time tried to keep the real meaning of this word ('OM') a profound secret and the greater number of them did not even understand it. He himself did not have much doubt that 'OM' is "the symbolic name of the Supreme Being, one and indivisible". But Beauchamp, the editor of Dubois' book, added in a footnote, quoting an unnamed authority: "As long as there has been a Hindu Faith the power of sound has been recognized in the Sacred word. In that word lie all potencies, for the Sacred word expresses the one and latent Being, every power of **generation**, of **preservation** and of **destruction...**". Walker notes that 'OM' is the most solemn of the most powerful class of

mantras (magic words) and magical utterances, called **bijakshara**. Every true **bijakshara mantra** ends with a nasal sound actually going over in a kind of 'vibration'. The bijakshara are used to worship the deities like Siva, Ganesa, Lakshmi etc. The brief '**Mandukya Upanishad**¹ is entirely devoted to the mystic syllable OM. "It is compounded of three sounds: "a u m", representing the three Vedas (Rig, Tujur, Sama), the three worlds (heaven, atmosphere, earth), the three universe, which are, as it were, gathered to a point within it, it is used for invocations, affirmations and blessing and at the commencement and termination of prayer, meditation or work. It is said to be the mystical quintessence of the entire cosmos... the monarch of all sounded things, the mother of vibrations, and the key to eternal wisdom and power". (Vol. II, pp 103-104)

No. 5: Enhances the impression that one is present at a Hindu ceremony because it begins with what is called Shuddi. Walker's Encyclopedia states that **sadhana** (purification) and **suddi** (purity) play a vital part in Hindu religious observance; they are related to the concept **sancha** (cleanliness) and he who practices this "is qualified to witness the Self. The Commentary to No. 5 says that the five-fold **suddi** is meant to remove "all the barriers that stand in the way of... the wholeness of our person, our oneness (instead of unity) with the community of men and our total harmony with the universe". There is not a single Christian word in all this; it is all Hindu and many **OM's** have to be said to make the five-fold **suddhi** effective. Christ did not practice the ritual washings and purifications of the Jews and the Apostles abolished them, except one: - the Holy Sacrament of Baptism. But now these washings and purifications have again been fully introduced in the order of worship by Amalorpavadass in order to turn Christian worship into a Hindu ceremony. What a betrayal of Christian principles and practice! !

No. 11: After the complicated ritual purification, a lamp is lighted and the commentary proceeding No. 11 says that by the ritual purification "all barriers of sin have been removed and all darkness of sin dispelled". This is a typically Hindu idea. In the Catholic religion, only in an act of full contrition and in the Sacraments of Baptism and Penance does God forgive our sins; not by mere ritual.

No. 13: The light, thought to symbolize the presence of God among us, is venerated by celebrants and the congregation by touching it with their finger tips and bringing the fingers to the eyes. This ceremony is totally unknown in Christianity and after all the preceding Hindu worship, gives the clear impression of fire worship which is still very much alive in India as everybody knows, and not only among the Parsees. Indeed, it is not only an impression, for fire worship and sun worship are both propagated by the NBCLC.

No. 14: Homage to the Bible. This is taken from Protestantism, which has a real cult of the Bible. Catholics and the Eastern Orthodox venerate the book of the Gospels because it represents Christ, the invisible Head of the Church, the High Priest of our faith, the one who is represented (not only symbolized) by the priest at the altar. The Bible (and not the Gospels) is incensed while the celebrant sings "Brahma is truth, knowledge infinite". Brahma is, as is well known, no Christian, but a Hindu deity, the first god of the Hindu triad. He who prays to Brahma denies his Christian faith and adores the Golden Calf.

The readers (of the Old Testament, Epistles and Gospels) are blessed by the celebrant, not with the sign of the Cross but with a Hindu gesture of the hands called **mala mudra** (mudra = 'seal'; gesture). Readings are from the Old Testament, the Epistles and the Gospel (although passages from the Hindu Scriptures are read by many who perform this 'Hindu Mass'). Between the first and second readings there is a chant in Sanskrit.

No. 21: There is now a procession of gifts in which "the whole universe and all mankind are brought back to God through Jesus Christ in the Eucharist". This idea, taken as a symbol, is wrong. The Holy Eucharist belongs to the covenant concluded between God (Christ) and the faithful, as the words of the Institution (Consecration) clearly say. All the gifts are to be laid (if possible) on the little table, called peeta, behind which the celebrant is squatting all the time, watching the congregation. According to No. 23 the celebrant invokes "the spirit of the Father" on the offerings (on **all** of them, not only on the bread and wine). According to Christian thought and eucharistic practice, this is nonsense. It also does not appear that we have to do with the Holy Spirit, the Third Person of the Holy Trinity. European modernists like to speak of "the Spirit of the Father".

No. 23: **OM** is repeated 8 times. The author never gets enough of this mantra and repeats it often in the Hindu way. The more it is repeated the more powerfully it is said to work.

No. 24: Mentions the "Eucharistic Prayer" but does not quote it. This makes one suspicious, because if one of the **approved** canons is to be used, at least the shortest of them might have been quoted. But it is known that there is also an "Indian canon", forbidden even by Rome but still used.

So the silence of the formula leaves room for illegal texts.

The 'Canon' is followed by a communion rite which is introduced by the celebrant in a few words called **Prasada mantra**. Prasada has a special and very living meaning in Hindu worship as everybody in India knows. It means the food given to the gods and, from the use of this word, one gets the impression that a magical ceremony is to follow, resembling Hindu temple worship. The Blood of Christ is not called by its name, but is called **nectar** which, in Hindu mythology is the drink of the gods, giving them immortality (as in Greek mythology). Sure, the Eucharist is for us the "food of immortality", but the taking over of a term (and necessarily its underlying idea) from a living religion is one more item of syncretism intended to mislead the faithful, especially those who might come to the Church from a Hindu environment

No. 28: Nowhere in the text is it clearly said that the bread and wine have been changed into the Blood of Christ. The words used do not need to have more than a symbolical meaning.

No. 31: Manasa puja! Flowers, a light and a vessel of ointment are placed on the **peeta** table. A manasa is, again, a magic text, a **mantra**. The author of this liturgy never gets enough of giving the impression that he is practising magic. In the Oriental rites (and originally in the Latin as well) nothing could be placed on the altar except the Gospel, the Cross and the holy vessels and their contents needed for Mass.

No. 32: The celebrant tells God that the faithful "feel our limbs are made glorious by your touch" (a not very Christian expression) and that God has made Himself known to us today in "the breaking of the bread". Again, no clear expression of the eucharistic doctrine of the Church.

No. 34: The words of what is called the "solemn blessing" of the celebrant (nowhere called **priest**) mention a "God beyond all name and form"... "who became manifest in Jesus Christus" (this is the language of the modernists of Europe; God became man in Jesus Christ, who is a divine Person)... "the indweller in the cave of your hearts". All these words can be understood with a pantheistic Hindu meaning (Christ mentioned as an **avatar** (in Hindu mythology, the descent to earth and incarnation of a deity); they are not specifically Christian.

To conclude: The impression one gets from this strange rite is that of a curious mixture of Hindu and Christian elements. It deliberately tries to do away as much as possible with the distinction between Hinduism and Christianity and also between Catholicism and Protestantism. It tries to suppress the unique character of the Christian religion and consequently of Catholic worship. A liturgy like this concoction of Amalorpavadass has never been produced in the whole of Christianity, and it is a deliberate, premediated break with the whole tradition of the Church.

This is not only serious but bad because he has introduced Hindu worship into the Church in India, spurred by the false idea that liturgy should be national and that there are no "false religions" in India. His syncretistic liturgical blend will not attract any intelligent Hindu to the Church, but will create a new sect, a Hindu-Christian one, and it remains to be seen whether this will be predominantly Christian or Hindu.

The comments on the 'Indian Mass' are taken with some adaptations from an artic. by L.P.H. Van der Ploeg O.P.

§§§§§*

„Extra Ecclesiam nulla salus est"

(Cipriano de Cártago)

„¿Ser cristiano sin Iglesia?" - se dirigía preferentemente a personas que, por los más diversos motivos, se habían distanciado del ministerio eclesiástico oficial (por ejemplo a causa de la supuesta paralización de las reformas, de una decepción personal o de una esclerosis espiritual, o mejor dicho, de una „intolerancia" en cuestiones de fe pero sobre todo también en cuestiones de moral), la pregunta de antes y la respuesta de Cipriano tienen que aplicarse en una medida particular también a nuestra situación, con sus problemas específicos.

Las realidades hay que juzgarlas sobriamente: también nosotros (bien que no por culpa nuestra, sino por culpa de la „revolución desde arriba") nos hallamos en la situación de (tener que) llevar nuestra existencia cristiana fuera de la Iglesia (como institución sagrada), mas también para nosotros rige el principio de que „extra Ecclesiam nulla salus", „no hay salvación fuera de la Iglesia": el centro misal en X no es la Iglesia, el Padre Y no es la autoridad, aunque pueda participar de ella si a partir de ella se legitima a sí mismo o legitima sus acciones -en un sentido que aún hay que describir-. ...

"EL HABITO HACE AL MONJE"

Eberhard Heller
trad. Alberto Ciria

Me acordé de la novela „El hábito hace al monje" de Gottfried Keller (1819-1890) cuando, no hace mucho, me enteré de unos sucesos bastante enojosos que se habían producido en el centro misal de Las Vegas, Estados Unidos. Allí, un grupo de creyentes se había separado y abierto un propio centro, porque ya no quería pertenecer a una comunidad eclesial en la que -preferentemente- jóvenes se presentaban al servicio misal vestidos con ropa moderna. Especialmente las muchachas jóvenes, que según declaraciones de asistentes a la misa estaban vestidas incluso de modo provocativo, habían desagradado a las ladies mayores, pues, entre otros motivos, no llevaban el pañuelo de cabeza dentro de la iglesia. Así pues, estas señoras, para las que llevar el pañuelo de cabeza representa el símbolo irrenunciable de su fe católica, junto con un sacerdote que pensaba igual que ellas, trazaron una línea de separación entre sí mismos como católicos „decentes y honorables" y los restantes parroquianos ... menos sospechosos de tal predicado.

Así pues, no sólo el hábito hace al monje, sino que también los pañuelos de cabeza hacen a los (verdaderos) católicos, aunque para ciertas ladies lo católico se agota en llevar el pañuelo de cabeza, y en cuanto a la fe sucumben simplemente a una autoconfusión. A estas almas privilegiadas ni siquiera se les ocurre que, con su intolerancia en lo externo y con su petulancia autojustificada, simplemente vuelven a expulsar -o viéndolo espiritualmente, a abortar- a gente joven que está buscando a Dios y en la que justamente comienza a germinar la fe: pues donde éstos esperaban encontrar su amor, sólo encuentran su orgullo y su autojusticia.

No sólo los islamistas tienen un problema con el pañuelo de cabeza, sino también los tradicionalistas católicos, habiendo ciertamente paralelismos en cuanto a la forma. (Las que llevan el pañuelo de cabeza y los que abogan por él deberían pensar si les conviene ser considerados posiblemente como aliados de ideologías islámicas.)

Merece la pena señalar que este resto „andrajoso" son en su mayoría hombres jóvenes, una juventud que el sacerdote que allí trabaja, con abnegados esfuerzos pastorales, se había ganado desde la nada ideológica para la fe verdadera y la Iglesia verdadera, y que además veía en este sacerdote a su pastor, de cuya motivación necesitaba también para resolver los problemas cotidianos y amenazadores modernos.

A una pregunta por mi parte en relación con esto, había respondido el sacerdote correspondiente:

„Muy estimado Sr. Dr. Heller, muy estimada Sra. Heller:

Muchas gracias por su carta. Parece difícil creer que haya gente que quiera marcharse cuando la Iglesia crece y se constituye en una estructura visible, que les muestra tanto a la Iglesia modernista como también a la opinión pública que la Iglesia verdadera no ha desaparecido. Pero algunos creen que tenemos que vivir en sótanos y completamente aislados del mundo, que sólo algunos se salvarán (sólo ellos), porque los demás han olvidado la encomendación misionarial de la Iglesia. He repetido muchas veces que la Iglesia no es una pieza de museo para hombres que quieren volver a hacer revivir el pasado, sino que nosotros nos encontramos en el presente. Esto lo conciben como el „Novus Ordo" y lo cuelgan en una „edad dorada" que nunca la hubo, es decir, mujeres con vestidos hasta el suelo y con largos velos sobre la cabeza, y sólo hablan inglés. No hemos padecido mucho a causa de su marcha: más bien, eso ha dado a los creyentes más impulso para participar en las actividades eclesiales. Antes, esta gente que ahora se ha marchado, por lo habitual sólo se había quejado, había discutido y buscado excusas para no ayudar. Sólo tengo que pensar que obispo administrará los sacramentos aquí en Las Vegas. [...] Con la bendición de Dios y mis oraciones,

Father Courtney Edward Krier"

Esta secesión se podría calificar de un episodio triste, si es que entre nosotros no se dieran también tendencias similares en cuanto a una intransigencia en el aspecto externo, que provocan inquietud y enojo. Por eso, tras haber vacilado mucho tiempo, me he decidido a ocuparme de este penoso problema.

Hace años estaba de vacaciones con mi familia en un pueblo de la alta montaña. Mi hija mayor, que había venido después especialmente para emprender con nosotros algunas excursiones en la montaña y en zonas heladas, quería aprovechar que en el centro misal de aquella localidad había un sacerdote

tradicionalista para volver a confesarse. Pero antes de que pudiera confesarse, aquel sacerdote la expulsó de la confesión con el argumento de que no llevaba ropa adecuada: ella se había presentado con unos pantalones, puesto que allí no tenía otro vestido. A la subsiguiente pregunta de mi hija, que entre tanto había abandonado la capilla llorando, de qué pasaría si tuviera un accidente en la montaña estando posiblemente en pecado mortal, yo respondí sin dudarle demasiado: puesto que el sacerdote correspondiente le había negado la confesión, él tendría que rendir cuentas a Dios. Ella podía estar tranquila, porque había tenido la intención de reconciliarse con Dios. Cristo dijo: „Venid a mí los cansados y afligidos", pero no añadió: „pero primero cambiáros de ropa".

¿Pero qué es lo que hay detrás de estas posturas intransigentes? Los defensores de una estricta disciplina externa pueden señalar con razón que es una señal de veneración de Dios y de su Santísimo Sacramento el que las mujeres se cubran la cabeza en la iglesia, especialmente durante el servicio divino. Así se hacía en efecto antes, especialmente en los países mediterráneos, pero también en la Iglesia ortodoxa. En ello, pueden apelar al derecho eclesiástico de Benedicto XV (CIC de 1917), que en el Canon 1262 §2 decreta: „Pero en las celebraciones religiosas, la mujeres han de aparecer siempre dentro y fuera de la iglesia con la cabeza cubierta. En la observancia de este decreto tienen que pensar sobre todo cuando reciben la Santísima comunión."

Una apelación bíblica a que las mujeres lleven pañuelo de cabeza la da San Pablo: „En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes proféticos, deshonra a aquel que es su cabeza." (1 Cor. 11,5), una apelación que, entre otros, obedecen aún los menonitas, una secta de orientación calvinista. Pablo da esta indicación en el contexto de la actitud de hombre y mujer con relación a Cristo: „Pero quiero que sepáis que Cristo es cabeza de todo hombre, y que el esposo es cabeza de su esposa, como Dios es cabeza de Cristo", escribe a los corintios (1 Cor. 11, 3). En tiempos de Cristo, la ropa de las mujeres judías se parecía bastante a la del hombre, aunque la parte superior estaba más adornada y la parte inferior era más larga que en la de los hombres. Para cubrirse la cabeza, llevaban también una especie de turbante. La ropa de la mujer sólo se diferenciaba claramente de la del hombre por el velo. (Cfr. Wetzer y Weite, Kirchenlexikon oder Enzyklopädie der katholischen Theologie und ihrer Hilfswissenschaften, vol. 7, Friburgo de Brisgovia, 1891, col. 763 s.). Según Pablo, el cubrimiento de la cabeza resulta de la posición subordinada de la mujer respecto del hombre: „El hombre no debe cubrirse la cabeza porque es imagen de Dios y refleja la gloria de Dios. Pero la mujer refleja la gloria del hombre." (1 Cor. 11,7)

Es claro que los usos existentes, es decir, allí donde tienen validez, hay que guardarlos, pues contravenir tradiciones vivas no es sólo negar formas externas, sino, en lo más profundo, una revolución contra la actitud correspondiente que condujo a acuñar la forma externa. Referido esto al mandato a las mujeres de cubrirse la cabeza al orar como señal de sometimiento, esto significaba que si una mujer rechazara cubrir su cabeza, se estaría sublevando al mismo tiempo contra su sometimiento al hombre. Y con ello representaría efectivamente un motivo de enojo en una sociedad en la que esta subordinación de la mujer tuviera validez.

Un temor semejante tienen también aquellos que en las comunidades católicas tradicionales insisten en que se lleve pañuelos de cabeza: si cubrirse la cabeza significa una señal de veneración de Dios, entonces las mujeres que se presentan en la iglesia con la cabeza descubierta no estarían ofreciendo a Dios la veneración que se exige. De ahí entonces la exigencia de una reglamentación estricta.

Pero las cosas no son tan sencillas. No se trata sólo de que vivimos en una época de falta de formas, en la que también las convenciones usuales han perdido su vinculatoriedad, por lo cual tiene poco sentido insistir frente a extraños. No: ya mucho antes del concilio, por ejemplo en Alemania, llevar el pañuelo de cabeza había dejado de ser una costumbre (religiosa). Soy aún consciente de que, en viajes de estudio a Italia, al visitar las iglesias de allí nos hicieron observar que la gente se presentaba de modo más serio que en Alemania. Pero también en la España más rigurosa, como se puede comprobar, desde hace más de cuarenta años las mujeres ya no llevan cubierta la cabeza. Personalmente no conozco a ninguna mujer que en no cubrirse la cabeza vea una contravención contra la exigida veneración de Dios o pretenda negarse a tal veneración.

Así pues, si alguien con ciertos medios de presión intenta volver (!) a introducir determinadas formas, por ejemplo de veneración (llevar el pañuelo de cabeza), al menos tendría que ser consciente de esta actitud modificada, y tener claro que tales gestos autoritarios, que por lo general sólo chocan con la incompreensión, más bien alejan a los creyentes de visitar el servicio divino que los invitan.

¿Y qué sucede con las referencias a San Pablo o con el decreto del derecho eclesiástico? Incluso el comentario de las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento (editorial Pattloch, Würzburg 1960, con „Imprimatur" del Vicario General de Würzburg Dr. Fuchs del 19 de febrero de

1957), editado por Hamp, Stenzel y Kürzinger, con relación a los pasajes correspondientes de Pablo habla de un „decreto que hay que entender desde una costumbre condicionada por la época" (p. 228). Por cuanto respecta al Canon 1262 § 2, se puede objetar no sin fundamento que se trata de un decreto del derecho eclesiástico, es decir, que es también modificable. El Papa Pío XII, que después de todo fue uno de los pocos Papas que se ocupó intensamente de los problemas de las mujeres, reconoce la fascinación de la moda entre las mujeres y les concede que se arreglen estéticamente, conforme al principio de elegancia (cfr. entre otros Leiber, Robert: Pius XII. sagt, Zurich 1956, p. 62 ss.; Seibel-Royer, Käthe: Pius XII. - Ruf an die Frau, Graz 1956, p. 235). En calidad de pastor que, al fin y al cabo, también tiene que ver con problemas delicados tales como los amores y predilecciones de mujeres, uno no debería acercarse a su solución con el garrote de los parágrafos.

No se pueden volver a introducir artificiosamente tradiciones y modos de conducta que en la vida práctica hace ya tiempo que se han vuelto insignificativos, sin hacer revivir ni volver a engendrar espiritualmente las ideas que están detrás. En nuestra época de falta de formas sólo puedo construir formas interiorizando las actitudes. El proceso discurre de dentro hacia fuera. Tengo que transmitir lo que es la humildad para que se pueda practicar el comportamiento humilde, también en determinadas expresiones (hasta las convenciones).

De modo similar lo ve también el príncipe Asserate, cuyo libro *Maneras* experimenta en Alemania un éxito no impensado, en relación con las buenas maneras: „La sola observancia de las reglas de comportamiento no convierte a nadie en un hombre con buenas maneras. Más bien, a las maneras se las podría llamar el fruto de la moral, la expresión externa y estética de una constitución interior." (Entrevista con la JF del 16 de enero de 2004.) Por desgracia, insistir en un ordenamiento de los vestidos no interiorizado engendra aversiones que más bien estrangulan la supuesta vida espiritual.

Pero aquí hay que ubicar también exactamente el valor de este problema. Como muy tarde ahora debería ser claro que con este problema del vestido se trata de un asiento insuficiente de mera contemplación que se ha establecido en la cercanía del sectarismo, es más, que incluso en parte se siente bien en éste, cuya exposición -por reaccionar por una vez personalmente- me ha costado un esfuerzo de superación, puesto que se está en peligro de exponerse al ridículo. Pero en lugar de consagrarse a estas tareas importantes para vivir y sobrevivir -por ejemplo construir comunidades eclesiásticas, la catcquesis (incluyendo toda la problemática moderna y actual), las confluencias suprarregionales con aseguramiento jurídico y guía pastoral, formar congregaciones sacerdotales para trabajar la asistencia pastoral abarcante-, se reflexiona sobre si las zapatillas de deporte tienen el necesario outfit „católico".

Para poner de relieve lo grotesco de una conciencia del problema „preprogramada" de esta manera, me permito presentarles a ustedes, queridos lectores, el siguiente ejemplo. Desde hace algunos años yo vivo con mi familia a las afueras de Múnich, en una zona de campo donde las usanzas tienen aún una tradición viva. Aquí a las afueras nos sentimos muy vinculados a los hombres y también tomamos parte de los eventos tradicionales... con el traje correspondiente. Pues bien, imagínense que a mi casa yo sólo invitara a huéspedes que se sometieran a estas usanzas, es decir, que los hombres tuvieran que presentarse con pantalones de cuero y las mujeres con el traje regional. La gente menearía la cabeza. Con una perplejidad similar reaccionan los jóvenes cuando se les hacen prescripciones en cuanto a su vestido que ellos no entienden. Sería seguramente interesante ver quién de los teóricos de este orden estaría en situación de citar la teoría de los arquetipos de un C. G. Jung.

El problema sólo puede resolverse desde la revivificación mostrada de contenidos que luego se configuran ellos mismos de forma autónoma. Pero un trabajo similar, algo más desgastante, sería oportuno precisamente hoy, cuando aquellas instituciones que prometen proporcionar ayuda a los jóvenes no sólo los abandonan, sino que incluso los incitan a aventuras ideológicas. Para aducir aún un aspecto pastoral y pedagógico: ¿cómo se debería salir al encuentro precisamente de jóvenes que hoy ya no poseen espiritualmente nada, o no mucho? ¿Con la exclusión, con la autojusticia gubernamental? En su libro *Giovanni Bosco - Motiv einer neuen Erziehung* (Ölten 1946), Franz Dilger describe cómo Don Bosco influía sobre sus hijos:

„Todas las decepciones de la educación tradicional se evidencian como consecuencia de un intento de violación espiritual al hombre joven. Quien sólo quiere servir a la vida y a la felicidad de la juventud, obrará más formativamente que aquel que al hombre que está creciendo le anteponga su imperativo categórico. La madurez sirve a la juventud, no al revés: ésta es la máxima de Bosco. El experimentó cientos de veces que tanto mal como se alza en la juventud proviene de los adultos, ya sea porque con su coerción, con su propensión al terror, despiertan el mal en la naturaleza creciente, o porque a causa de una entrega insuficiente no lo impiden. Los errores de los jóvenes son casi siempre reflejo de los vicios de los adultos."

Esto puede sonar a revolucionario en los oídos de todos los tradicionalistas, que no quieren apercibirse de que el hombre joven también podría ser de otro modo a como su concepción afianzada en la Antigüedad permite soñar. Qué combate tuvo que librar Bosco contra esta propensión aparentemente cristiana a considerar la imagen históricamente condicionada del hombre tan inmodificable como el dogma. Pero él demostró, y sus sucesores lo creerán, que educadores que sólo conocen la orden de la entrega y un amor incommovible hacia Jesucristo, mostrarán la juventud bajo una nueva luz. Ellos no predicarán en el sentido tradicional, no moralizarán, pero vivirán una existencia cristiana llena de entusiasmo y de afirmación del mundo y atraerán magnéticamente a la juventud. ¿Quién lo duda? ¿A qué se debe, pues, que la juventud educada religiosamente sea tan a menudo inerte, que con una repulsión consciente esté en la clase de religión como ante un deber penoso, porque se les ha forzado a ello? Pero lo otros a quienes no se ha forzado religiosamente, muchos de los cuales han sido educados paganamente, se apresuran a la luz de Jesucristo ¿De dónde esta fatal diferencia? ¡Dad libertad, educad desde dentro hacia Jesucristo! Todo lo demás son rudimentos de una práctica anticuada de poder. ¡Qué no habremos echado a perder con una religión forzada! Bosco modificaría ampliamente nuestra educación religiosa. La religión es un asunto de amor entre Dios y el hombre. ¿Se ha olvidado que el amor es una cosa sutil y frágil? Si Cristo encuentra que la juventud, y no la madurez, es la mejor dispuesta para el Reino de Dios, y si se observa que en realidad parece ser más bien lo contrario, ¿nos ha confundido el Maestro, o no más bien la actitud falsa de los proclamadores de la fe hacia la juventud? Sólo los arrebatados religiosamente, que al mismo tiempo conocen realmente la amplitud de la vida, deberían consagrar a la juventud en el misterio del amor de Dios. Pero como, por desgracia, con demasiada frecuencia es la cantidad la que decide, se considera que todo está en orden cuando la práctica comandada se estructura en clases y todo se desarrolla sin roces. Como Bosco advirtió frente a la praxis comandada: „Esortare, esortare e niente di più!", „¡Exhortar, animar, y nada más!" (p. 201 ss.)

* * *

Remarques connexe

par
Eberhard Heller

Que l'on réfléchisse en se demandant où nous en sommes dans l'Histoire du Salut: plus de sacrifice de la Messe, depuis 1968 plus de prêtres et d'évêques validement consacrés. Que l'on médite sur toutes les conséquences de cette réalité.

Prenons le cas du prétendu cardinal Ratzinger: cardinal, il ne peut guère l'être, a) parce qu'il a été nommé, par un hérétique usurpant le Saint-Siège; b) parce que lui-même était inéligible à une charge dans l'Église à cause de sa propre hérésie.(cf. les analyses détaillées concernant sa conception de l'eucharistie dans le bulletin de liaison de la SAKA d'avril et mai 1981). Son sacre episcopal est aussi invalidé par cette même cause. Alors, c'est le professeur Ratzinger? Même pas. A l'exemple des trois médecins du Hie Reich qui se virent retirer le droit d'exercer parce qu'ils avaient pris part à des expériences d'euthanasie, il doit lui aussi être privé des titres de professeur et de docteur en théologie. Il n'est rien de plus qu'un prêtre hérétique.

Ayant sous les yeux la totale désagrégation de l'Église, déguisée en mascarade pour les badauds, l'évêque hérétique Graber que maint illusionniste considère toujours comme susceptible de conversion - je ne voudrais exclure personne de la grâce de Dieu, mais à nous humains, il ne nous reste dans la plupart des cas qu'à prier pour ces égarés - a osé écrire sur le mode sérieux: »Ce qui s'accomplit aujourd'hui dans l'espace ecclèsia!, ne doit pas nous plonger dans le trouble. Malgré tous les assauts lancés de droite et de gauche l'Esprit Saint régit l'Église. En ce qui concerne le concile, il a tout arrangé pour qu'à travers les turbulences de notre temps, l'Église aperçoive plus clairement son but, afin que, communauté pèlerinante du Seigneur, elle s'avance à travers le désert de ce monde à la rencontre du Christ, « obviám Christo ». (1 Thess. IV, 17) Oui, il semble que commence à se réaliser la vision de l'abbé Joachim de Flore (f 1202) qui rêva d'un âge johannique de l'Église, pendant lequel l'amour du Saint-Esprit prévaudra.

N'est-il pas frappant que trois papes contemporains se soient adjoint le nom de Jean, le disciple préféré et que le concile parle de l'amour en des expressions qui méritèrent d'être rassemblées en un nouvel hymne à l'amour« (cf. Graber, Rudolph, Mutation formelle de l'Église, page 30, Abensberg, 1979). **Quelle dérision!**

(de EINSICHT XI/2 de July 1981)

Letter to the editor:

Concerning the election in the USA

Dear Ursula:

Thank you for your kind offer to send me a copy of EINSICHT. I would very much like to receive it!

The USA is headed down the path to ruin, and its destruction will be more spectacular than what happened to any of the failed empires of the past. The downfall of America was likely "set in stone" from its very beginning. Our Lord and Savior, Jesus Christ, warned, "He who lives by the sword shall die by the sword." How can the United States, perhaps the most war-obsessed nation in world history, hope to escape the divine sentence of reaping what it has sown?

Over the last 14 years, the US has been bombing and starving the Iraqi population, whose previous government had allowed one million true Mass Catholics to practice the true Faith in peace and relative safety. That government, so hated by American leaders, is now gone, but the torture and murder of the people of Iraq, being carried out by the USA continues to this day. Such crimes are nothing new to America.

Since, at least, 1845, the USA has carried out a clandestine war against the Catholic Church and Catholic states. In that year, its Masonic President, James K. Polk, stirred up anti-Catholic bigotry among the Protestant American population against Catholic Mexico in order to justify an invasion of our southern neighbor and the seizure of half of its country. At that time, Mexico's constitution provided that: "The religion of the Mexican United States shall be the Roman Catholic Apostolic, and the exercise of none other shall be tolerated." Polk declared that "the papist republic" could not be allowed to remain on our border to the south. On the flimsiest of pretenses, US forces poured into Mexico, and committed thousands of atrocities against unarmed civilians, before stealing the gigantic landmass that today encompasses half⁰ of Texas, plus, the states of New Mexico, Arizona, Colorado, Utah, Nevada, and California.

During our murderous rampage in the Philippines from 1898 to 1904 we gunned down 200,000 people, which included anyone 10 years of age or over. In World War II, we incinerated, by fire bombing, millions upon millions of civilians in Europe and Japan. The Allied torching of Dresden, Hamburg, Hanover, Cologne, and many, many other German cities and towns was a genocidal crime of unprecedented proportions.

America now murders 4000 of its own innocent babies every day.

The raining down of Russian and Chinese missiles with atomic bombs upon our cities is way over due. The American people, drunk on their stupid, mindless slogans, like "God Bless America," and "I support the troops," have bought into the pagan religion of Americanism. They have no idea that their country, for the last 160 years, has been an inexhaustible well of poison.

When I go overseas, I am absolutely ashamed to be considered an American. If the Confederate States of America (whose leadership had close ties to Pope Pius IX, while Abraham Lincoln was corresponding with Karl Marx) were again to secede from the corrupt regime in Washington D.C., or if Texas were to revert to an independent republic, I would welcome it and support it to the hilt. The US government no longer has any legitimacy, but has become a criminal syndicate whose armed forces are hired mercenaries for Israel and the multinational oil companies.

The destruction of America by atomic bombs, allegedly predicted by the Third Fatima Secret, may be the unavoidable end of an empire that considers itself greater than God. The best thing we could do for the people of this country would be to spread the Fatima warnings about the terrible punishments that are pending, so that more souls will get on their knees and beg God for mercy, for themselves and their families. I believe that it is too late to save the big cities of the USA, but perhaps there will be a few pockets of survival, out of which a few good people will emerge, and from the ashes, rebuild society according to the principles of the Kingship of Christ.

With sincerest regards,

G. G.

Sobre Monseñor Thuc y Monseñor Carmona

par
Prof. Dr. Diether Wendland

Considerándolo desde un punto de vista puramente humano, fue una pura casualidad que Monseñor Thuc consagrara obispos justificadamente a los dos sacerdotes mejicanos, e incluso que pudiera consagrarlos. Especialmente Carmona era consciente de algún modo de que la vacancia de la silla apostólica alcanzaba hasta Roncalli, y para él también era claro que, en calidad de obispo, primero tenía que asumir la sucesión del apostolado y emprender entre los católicos un movimiento de reunificación para llevar a cabo una delimitación y hacer algo decisivo contra el expansivo estado de diáspora y sus peligros. También se "plantó" públicamente ante los "jerarcas" de la "Iglesia conciliar romana" y los ha calificado de herejes y apóstatas peligrosos. Y en Roma estaba sentado alguien -esto lo advirtieron los dos mejicanos con suficiente claridad- que en su imaginación gozaba del privilegio de ser el vértice (vertex) de Roncalli más Montini, y innumerables clérigos y seglares se postraban ante su "rostro resplandeciente". El diablo frenó el verdadero propósito de Carmona: con un extraño accidente de tráfico, en lugar de otros métodos mortales que también habrían sido posibles.

Desde el punto de vista eclesiológico, es de una significación menor que Monseñor Thuc, como podía oírse de los tradicionalistas, no hubiera firmado ni un único decreto del fatídico Vaticano II. Pues, en mi opinión, él no lo había rechazado y luego abandonado públicamente, para lo cual, después de todo, hubiera estado legítimamente capacitado. ¿Y acaso no estaba también moralmente obligado a ello? Pero, al quedarse, suscitó la impresión de ser un "partidario" de los modernistas que actuaban abiertamente. Sin embargo, por otro lado hay que saber, y sobre todo tener en cuenta, que en esta época comenzó en Vietnam una sucia guerra revolucionaria, y que el hermano de Monseñor Thuc, el presidente de Vietnam del Sur, Ngô-dinh-Diem, fue asesinado a traición en una revuelta revolucionaria (1963). El arzobispo Thuc apenas podría haber regresado a Hué para continuar con su obra. En este sentido, nadie debería permitirse formular un juicio de valoración sobre la persona de este arzobispo.

De: *Über das Papstum der Römischen Bischöfe, die Eigenart des Apostolischen Stuhles und eine Kirche ohne Papst", capítulo 9: Das Problem der "apostolischen Sukzession", nota 26.

* * *

Oración

del
cardenal Newman

¡Señor mío y salvador mío, permanece a mi lado! Si Tú quisieras alejarte de mí, yo me marchitaría y me agostaría. Yo no puedo detenerte, tan sólo pedirte que te quedes: „Quédate con nosotros, Señor, pues quiere anochecer!" Quédate a mi lado en este valle oscuro hasta la muerte, pues sólo entonces retroceden las tinieblas.

Si la naturaleza pierde fuerzas, concédeme gracias tanto más abundantes. Quédate a mi lado, luz perpetua, fuego que no se apaga. Quédate a mi lado y comenzaré a ver la luz en Tu rostro y a cono-certe, fuente verdadera de luz. Quédate a mi lado, y entonces yo mismo comenzaré a resplandecer en Tu luz: resplandecer para alumbrar también a otros.

La luz, oh Jesús, será toda tuya, ni de mí ni mérito mío, a través de mí Tú alumbrarás a los demás. Dales luz igual que a mí. Enséñame a anunciar Tu alabanza, Tu verdad, Tu voluntad.

Haz que yo Te anuncie no sólo con palabras, sino sobre todo como mi ejemplo, con la fuerza secreta, con el silencioso influjo del amor en mi transformación, con mi semejanza visible con Tus santos, con la plenitud manifiesta del amor que Te entrega mi corazón.

Comunicados de la redacción

Ergertshausen, diciembre de 2004

Queridos lectores:

En nuestra aparente soledad y abandono no hemos de olvidar que nosotros podemos sentirnos vinculados con todos aquellos que tienen que sobrellevar una situación similar, y que siempre estamos bajo la protección de aquel que se llama nuestro Padre, cuyo Hijo vino al mundo a traernos la luz y la redención. Pues „a aquellos que lo recibieron, les dio el poder de hacerse hijos de Dios" (Jn. 1,12).

En este sentido, queridos lectores, les deseo unas fiestas de Navidad llenas de gracia y la bendición de Dios para el nuevo año.

Eberhard Heller

* * *

A Word from the Editor

Ergertshausen, december 2004

Dear readers,

Bear in mind, we are always under the protection of our heavenly Father, Whose Son came into this world in order to bring us light and salvation. For, "to all those who did welcome Him, He empowered to become the children of God" (John 1,12).

It is in this sense, dear readers, that I wish you a happy Christmas feast and God's blessing throughout the New Year.

Eberhard Heller

* * *

Communications de la Rédaction

Ergertshausen, décembre 2004

Chers Lecteurs,

N'oublions pas que, si nous nous sentons abandonnés et quelque peu aigris, qu'il nous est toujours possible de recourir à l'union avec ceux qui ont à faire face à une situation semblable. De plus, nous sommes toujours sous la protection de celui qui s'appelle notre Père dont le Fils est venu en ce monde afin de nous apporter la lumière et la rédemption. Car « à tous ceux qui l'ont reçu, il leur donna le pouvoir de devenir enfants de Dieu » (Jn 1, 12).

C'est dans ce sens, chers Lecteurs, que je vous souhaite une sainte fête de Noël et les bénédictions de Dieu tout au long de l'Année nouvelle.

Eberhard Heller

* * *

Sobre San Pío X.

De una carta del 10 de julio de 1913:

„Otro dolor que me afecta mucho más y me llena de miedo es la horrible difusión del modernismo, sobre todo entre los religiosos del mundo y de las órdenes. Para unos pocos se trata del modernismo teórico, pero para la mayoría se trata del modernismo práctico, que acarrea las mismas consecuencias que aquél: debilitamiento y finalmente pérdida completa de la fe. ¡Oh!, éste es el más terrible enemigo que acosa a la Iglesia y al Papa. Los bienintencionados tienen que combatirlo, para preservar puro el tesoro de la fe y salvar así tantas almas que corren hacia su perdición.

Pidamos al Señor que depare a su Iglesia tiempos mejores."

(Nello Vian, Briefe des heiligen Pius X., Friburgo 1960, p. 241.